Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 94. Buenos Aires, Miércoles 23 de Octubre de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

UNA ARTISTA DEL GESTO



Fot. Bolzoni.

LINA BORGHINI

Celebrada mima de la Scala de Milán, que forma parte de la Compañía de Variedades del Coliseo.

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

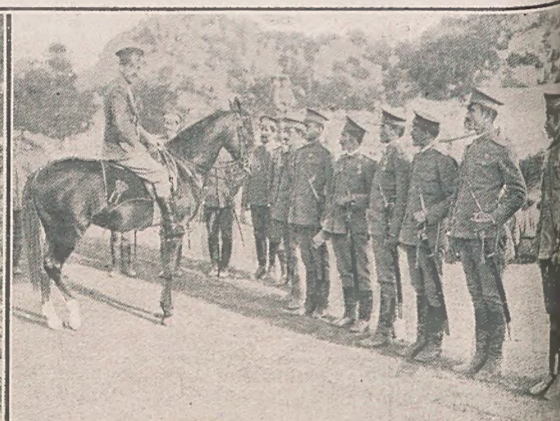
EL CONFLICTO BALCÁNICO



Jefes y oficiales de la caballería turca, en los días que precedieron a la guerra con Montenegro



Rebeldes de Albania, sobre las montañas de Klementi, en el confín montenegrino



El príncipe Pedro de Montenegro, recibiendo comunicaciones e informes de los oficiales de su división

LA BANDERA DE LOS ALPINISTAS "FENESTRELLE"



El general Ameglio haciendo izar en el reducto "Pinerolo", la bandera donada por las damas del Pinerolo al batallón alpino "Fenestrelle"

LAS MANIOBRAS ALEMANAS



Artillería de campaña, oculta por espeso follaje, para escapar a la investigación de los aeroplanos del enemigo



Guillermo II presenciando la travesía del Elbe por la caballería del ejército invasor

LAS MANIOBRAS INGLESAS



. El rey de Inglaterra en el campo de maniobras



Húsares consultando el mapa

CURIOSIDADES DEL DUELO JAPONES



Estudiantes de Tokio llevando una cinta negra en el pecho en señal de duelo por la muerte del emperador

LA NUEVA OPERA DE LEONCAVALLO EN LONDRES



Soprano Pavoni
Barítono Santolini
Tenor Cunego
Barítono Carona

El autor de "Zingari", rodeado de sus intérpretes

LOS DESÓRDENES EN MARRUECOS



Tiradores franceses haciendo fuego contra los revoltosos de Fez refugiados en los almenares de las mezquitas

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue SaintAugustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

Agente exclusivo para la venta en el interior de la República O. del Uruguay: Manuel Fonséca, Buenos Aires, 722. Montevideo.

LA SEMANA

En la numerosa correspondencia que esta sección provoca, nada me encanta como la franqueza de quienes me escriben. Así como yo digo lo que siento, sin andarme por las ramas, así a mí me lo dicen aquellos que me leen con más cariño, lo que reconozco por el tono de sus comunicados. Y esta alegría que siento, no és mayor ante el elogio que ante el ataque. Sé bien que la uniformidad de pareceres es imposible, y lo único que anhelo es precisamente que se me hable con la misma sinceridad con que yo hablo.

"Al citar el caso de que la estadística de este año de los concurrentes a las Bibliotecas Públicas, es menor casi en 21.350 que el año anterior,—me escribe el señor J. N. Kolodny—usted hace la pregunta: "¿Por qué se llega tan ligeramente a conclusiones graves?" Y cuando acabé de leer detenidamente, por repetidas veces, la mencionada nota, se me ocurrió hacerle a usted la misma pregunta, solamente cambiando de forma:

"¿Por qué llega usted, señor director, con gravedad a conclusiones tan ligeras?"

Abunda el señor J. N. Kolodny, en bien escritos razonamientos para demostrar que el público no va a las bibliotecas porque prefiere los cafés, las carreras y otras diversiones.

Sintetizaré los argumentos que me inducen a no creer en ese embrutecimiento de Buenos Aires, que alarma a algunos colegas. Yo creo que hay menos lectores en las bibliotecas:

1.° Porque el valor del libro ha descendido y numerosas obras de toda clase que antes costaban tres y cinco pesos, se adquieren hoy por treinta o cuarenta centavos, debido al perfeccionamiento de la imprenta e industrias anexas;

2.° Porque la tendencia general hacia la comodidad, propaga el hábito de leer en casa, de preferencia a la bartola y no en salas más o menos solemnes;

3.° Pórque el periódico moderno es hoy un completo trasunto de la ciencia, la historia, la filosofía, la literatura y todas las manifestaciones artísticas e intelectuales, por lo cual va sustituyendo al libro. (Compárese un diario de hoy, en macizas columnas de cuerpo seis, con el diario de hace un siglo y se apreciará si se lee más o menos, aparte de los libros).

4.° Porque si bien han asistido menos lectores a las bibliotecas, la venta de libros nacionales y extranjeros aumenta cada año en proporciones colosales, no obstante que el periodismo lo abarca todo y en amplísima forma;

5.° Porque el incremento de la cultura de Buenos Aires es algo tan evidente, tan real y manifiesto, que no hay estadística que pueda demostrar lo contrario. Esta mayor cultura se ve, se huele y se palpa en todas partes, sin necesidad de ir a contar los lectores de las bibliotecas.

Me atengo, a mayor abundamiento, a las razones dadas en el suelto anterior y reitero mis votos porque las bibliotecas se conviertan en archivos y fuentes de consulta de obras costosas o agotadas y que todos los ciudadanos, hasta los más humildes, puedan leer cómodamente en sus hogares, a la hora y en la posición que les dé gusto y gana.

* * *

Cierto que el barón De Marchi, presidente de la Sociedad Sportiva, es muy gentil con los periodistas. A este respecto, pues, el hombre no nos merece más que elogios. Pero como la obra del periodista no está en proporcionarse gusto y provecho, sino en servir los intereses del pueblo, que para eso le paga en justicia y en dinero, hemos de quebrantar la tolerancia general observada para con el señor presidente de la Sportiva, y lo acusamos de atraer al pueblo con bombástica réclame a fiestas aburridas unas, incultas otras, y todas excesivamente caras. El público acude a los incendios de engañapichanga y demás diversiones ideadas por el señor barón, sugestionado por la habilísima propaganda, y luego cae en la cuenta de que le sale demasiado caro lo único excelente de la jornada, que es el aire puro, respirable a discreción.

Ahora el barón De Marchi ha atraído a las gentes ingenuas al espectáculo de la doma de potros, del cual hay que decir, con entera justicia, que es grotesco, ridículo, inculto, brutal y denigrante para Buenos Aires. No era posible idear algo más anacrónico y chocante. Los mansos redomones de hoy son forzados a golpes y puntazos en el vientre a parodiar a los antiguos potros criados a campo abierto, y allí, a la vista del público al que deseamos inculcar la compasión hacia los seres inferiores, se martiriza con ensañamiento feroz al más noble, el más bello y el más útil de los animales.

Dícese que así, a lo indio, domaban antes nuestros gauchos. Desgraciadamente es cierto; pero nos es doloroso que para mostrar que fuimos semibárbaros, se reproduzcan en público nuestros actos de barbarie. Tanto valdría ejercitar el degüello para enseñar como "tocaban el violín" nuestros abuelos.

Deseamos que el señor barón aplique su inventiva a fiestas más decorosas, más morales y humanitarias; fiestas que, sobre no aburrir a los espectadores, sean compatibles con nuestros sentimientos y nuestra cultura.

* * *

Este otro incendio de la aduana afianza, definitivamente, una nueva costumbre nacional.

La gente está tan habituada al espectáculo, que cuando pasa cierto tiempo, lo echa de menos.

Todavía no ha entrado el sport en juego; pero a nadie sorprendería que se acoplara a la acción de las llamas, en cualquier forma ingeniosa.

Por otra parte, puesto que estos incendios son plaga nacional permanente, como la langosta y la viscacha, consideramos de urgencia la creación de un organismo análogo al de la Defensa Agrícola, que puede denominarse "Defensa depósitos de Aduana", con personal y oficinas diversas para el estudio completo del problema...

* * *

Un niño sale despavorido a la calle. En el umbral de la casa de donde salió, aparece una mujer, con un palo en la mano. El niño, se detiene en mitad de la calle y llora, llora desesperadamente, sacudiendo en el aire la mano izquierda que sangra en gotas continuas.

Tal es la horrible escena que he presenciado ayer; escena vulgar para el transeunte, lo que implica decir que es diaria en muchos hogares.

La madre que flagela a su hijo cree hacerle un bien. Por tanto, no corresponde afrentarla; lo que nos impone la conciencia es convencerla de su error.

En una casa de negocio he visto días pasados unos instrumentos de palo y múltiples correas, llamados disciplinas y se me ha asegurado que se venden muchos para los perros y... ¡para niños!—No es posible!—exclamé.—Sí, señor, me dijo el comerciante, y no negará usted que a los niños les conviene algo de esto.

No hay que extrañarse de que con tales sistemas, lo que fué un niño divino de ternura, de amor y de bondad, llegue a trocarse en algo de esto que vemos con aspecto humano y que es todo egoísmo, todo maldad y todo rencor.

La carne se envenena con el azote y contamina hasta el alma.

Tenemos sociedades protectoras de animales, cuya acción fundamental consiste en evitar que se castigue a los animales, en los cuales, en efecto, un tratamiento benigno da por resultado una mayor salud, más docilidad y un considerable aumento en la utilidad que prestan al hombre. Los caballos tratados a rigor de látigo enferman a menudo, están siempre flacos aunque se alimenten bien, quedan inútiles a una edad temprana y muestran siempre en el trabajo una mala voluntad y una serie de mañas que sólo desaparecen con la muerte.

Asombra que estas verdades indiscutibles no beneficien todavía a nuestra especie. Yo he escuchado de padres de relativa cultura la defensa de la flagelación, como de algo necesario, y sólo en algunos casos, merced a un gran esfuerzo, he conseguido siquiera la concesión de que también es posible una perfecta enseñanza sin aquélla.

Ahora bien; la flagelación envilece al niño, y en gran número de casos trastorna su organismo para siempre. Si queremos realmente mejorar la sociedad, empecemos por suprimir en los hogares lo que ya se ha suprimido en las cárceles, por contraproducente, bárbaro e inicuo. Los golpes no enseñan nada; no hablan ni a la razón ni al sentimiento, como no sea para perturbarlos; los golpes ponen de manifiesto la impulsividad del padre y su impotencia para educar racionalmente a su hijo. De aquí el remordimiento que sigue al acto tristísimo e inhumano del castigo.

Pues que nos faltan sociedades protectoras de la infancia, que infundan en el pueblo el convencimiento de que "también los niños" merecen compasión y que no deben ser golpeados ni azotados, unámonos para realizar esta tarea todos los que repudiamos práctica tan brutal. Aboguemos todos los días y sin descanso por la abolición del castigo corporal del niño, en bien de los propios padres y en beneficio de la sociedad entera, cuyo progreso se ve considerablemente retardado por la grosera y tradicional deformación del hombre, en la edad en que es blando cual la cera, puro cual una flor.

Constancio C. Vigil.

La influencia mórbida de las crónicas policiales en las colectividades.

La hermosa y alta misión del periodismo en su carácter social se ve malograda en la gran mayoría de los casos por un notable error de concepto en algunas de sus obligadas secciones.

Sin tocar por esta vez el punto, muy digno de estudio, que, con el nombre de "Vida social" o "Día social", aparece en todos los periódicos, salvo honrosas excepciones, que esta revista ha tratado somera pero acertadamente, desde el punto de vista moral y científico-social, me detendré a tratar el no menos interesante de las llamadas "Crónicas policiales", con todas sus espeluznantes minucias y la perniciosa influencia que ellas ejercen sobre la moral colectiva.

No tengo la menor duda que esa lastimosa tergiversación del concepto del periodismo—sin ser desconocida (muy por el contrario) por aquellos que la fomentan—obedece más que nada, al profundo conocimiento de la psicología humana unido criminosamente—es la palabra—al sentimiento de especulación pecuniaria.

La estadística del tiraje de los grandes periódicos demuestra con la incontestable elocuencia de las cifras que, cuando un hecho policial, que por sobresalir del nivel común del delito, se hace notable y preocupa la opinión pública, el tiraje aumenta en un 12,5 %, término medio. Y cuanto más fecundo se presenta el delito en detalles sensacionales, aumenta en proporción la curiosidad pública y, por consiguiente, la venta del periódico. El periodista, es, en razón de su misión (o por lo menos debe serlo) un profundo conocedor de la psicología de las multitudes. De ahí el especial cuidado de no omitir y hasta exagerar los más insignificantes y nimios incidentes de un "bello caso policial".

Sin embargo, en las dos grandes divisiones que el delito nos ofrece: contra las personas y contra la propiedad, tan sólo aquélla es la que, en realidad, tiene alguna influencia nociva en el público en general.

La primera tan sólo influye por lo común, en el mundo de la delincuencia profesional, en cuya psiquis la vanidad de Eróstrato existe en plena actividad.

Pero, la publicación minuciosa y detallada con abundancia de notas ilustrativas de los hechos sangrientos, ejerce una desgraciada influencia en el público en general.

La vanidad humana se halla con más o menos intensidad hasta en el espíritu más humilde. Como dijo Tennyson, "la vanidad es uno de los componentes primordiales de la psicología del hombre". Estará en estado latente; estará en plena actividad, pero está. Impera subrepticiamente o a descubierto, según el individuo, en cada acto personal. En tal sentido, no es aventurado afirmar que en cada individualidad hay un Eróstrato, que, escondido en la sombra de nuestro yo, tan sólo espera la oportunidad de mostrarse. Es una de las garras de la bestia humana.

Y esa oportunidad, cuando no es provocada por una explosión pasional, es excitada por las publicaciones.

¡Verse el blanco de todas las miradas hacerse notable, aunque sea acompañado del odio, no general, pues no falta quien alabe y admire ciertas audacias criminosas, como sucedió con Bonnot y sus émulos, llegando hasta a escribirse sobre la "Estética del delito" (!!!), es una magnífica ocasión para satisfacer la lacerante vanidad que nos acicatea ferozmente para satisfacer sus ansias!

Un impulsivo, pongo el caso, que en una nimiedad de la vida ve una lesión a su dignidad, quizá se contenga hoy y quizá mañana, llegando ¿quién lo sabe? con esta especie de gimnasia de las facultades volitivas a fortalecer la voluntad y hacer predominar ésta sobre su tara psicológica, alejando indefinidamente el momento fatal de las sangrientas compensaciones. Pero, de pronto, un famoso hecho sangriento preocupa la opinión pública. Con horrendos detalles se publican hasta boletines con la historia gráfica y circunstanciada del hórrido crimen, y al leer todo eso, ese impulsivo estalla. La vanidad, la pasión, los prejuicios, se complotan todos, y el hecho se produce fatalmente.

Además es, sin temor de equivocarme, una verdadera escuela pública del delito. Las precauciones que el autor del delito ha dejado de tomar y que lo conducen a la justicia, fallas que la prensa no deja de hacer notar con toda prolijidad, señalan matemáticamente al público que, cuando una de sus unidades, o sea uno de los individuos que lo forman, quiere cometer un delito y quedar impune, tiene que tener buen cuidado de no dejar esas precauciones. Y el delito que no se producía por ciertas dudas de parte del futuro autor, sobre agunos detalles, se produce indefectiblemente.

Y no se me diga que esto es lirismo; que quien va a cometer un delito lo comete porque ha llegado la hora de cometerlo.

No hay más que tomar, por ejemplo, el caso de Elvira Maggi, que envenenó a su esposo. En 10 días, tres casos del mismo carácter con iguales contornos, sin contar el de Pissano, quizá instigador de los subsiguientes.

Los suicidios se producen por verdaderas rachas. Sighele, en Italia, se ocupó en una notable monografía de este punto, con grave detrimento de la moral periodística.

Los criminalistas y psiquiatras, ya han comenzado hace tiempo a criticar acerbamente esta desgraciada costumbre, que, además de todo lo expresado, fomenta una curiosidad malsana, enfermiza y anormal, que repercute dolorosamente en el seno de los hogares.

Sada YAKO.

Divorcio

La ley de divorcio que rige actualmente en la República O. del Uruguay, es aplicable a los matrimonios celebrados en el extranjero, y los residentes en la Argentina pueden acogerse a ella y obtener el divorcio absoluto en tiempo relativamente rápido.

La obra se vende en la librería de N. Tommasi, Lavalle, 1127, y en las principales de la República. Precio: 1.00 $. Nota: Para no ser sorprendido con ediciones adulteradas por elementos contrarios a esta ley, exigir el nombre de la casa editora: N. Tommasi.

La circulación de "Mundo Argentino" supera á los 100.000 ejemplares

Dos testimonios irrecusables

Nosotros hemos querido siempre apartarnos del uso corriente de las afirmaciones sin prueba relativas a la circulación. Creemos que el anunciador que paga el espacio ocupado por su aviso, tiene derecho a saber con entera certidumbre el tiraje del periódico. El engaño en la cifra de este tiraje constituye una estafa, que se comete burlando la buena fe del avisador.

No basta, pues, que digamos que el tiraje de Mundo Argentino sobrepasa los cien mil ejemplares. Consideramos el dato comercialmente, y buscamos comprobarlo, dando como prueba la honestidad, la buena fe y la veracidad de las personas o firmas comerciales que se hallan habilitadas para certificar lo que decimos.

Así, a nadie pedimos que se nos crea: exigimos la plena fe en nuestros datos, de los que también nosotros nos hacemos legal y moralmente solidarios.

He aquí dos nuevos y bien fehacientes testimonios que agregamos a los que hemos venido publicando cada vez que noticiamos a nuestros avisadores el tiraje de Mundo Argentino. Proceden de dos firmas de primer orden de esta plaza:

Buenos Aires, octubre 8 de 1912.—Señores Curt, Berger & Cía.—Presente.—Les agradeceremos quieran certificar, al pie de la presente, para cuantos ejemplares semanales de nuestra revista "Mundo Argentino" proveen ustedes actualmente papel ilustración.

Saludamos a ustedes muy attentamente.

Enrique Daza, administrador.

Muy señor nuestro:

Contestando su pedido arriba expresado, nos es grato manifestarle que, desde mediados de septiembre próximo pasado, nuestras entregas de papel glacé para su acreditada y popular revista Mundo Argentino, es de 108 resmas "semanales", lo que responde "a un tiraje de 108.000 ejemplares semanales".

Dejamos así complacido su pedido y augurámosle que el aumento de circulación que su revista tiene desde el primer día, se vaya acentuando siempre con mayor éxito.

Nos es grato saludarlo muy atentamente.

p. p. Curt Berger & Cía.—*Schaffner*.

Buenos Aires, octubre 8 de 1912.—Señores Wassermann & Cía.—Presente.—Les agradeceremos quieran certificar al pie de la presente, para cuantos ejemplares semanales de nuestra revista Mundo Argentino proveen ustedes actualmente papel en bobinas.

Saludamos a ustedes muy atentamente.

Enrique Daza, administrador.

Buenos Aires, 10 de octubre de 1912.—Señor Enrique Daza.—Muy señor nuestro: —En contestación a su muy estimada de octubre 8, tenemos el honor de certificar que la cantidad de bobinas de papel entregadas en las últimas seis semanas para el consumo de su importantísima revista Mundo Argentino, dará abasto, según nuestro cálculo, para la impresión total de 635.000 ejemplares, dando por término medio como edición semanal 106.000 ejemplares.

Aprovechamos la oportunidad para augurar un éxito siempre creciente a la revista Mundo Argentino, un éxito por lo demás descontado por la enorme difusión y popularidad de que goza.

Nos repetimos siempre a sus órdenes.

J. Wassermann & Cía.—Sección papel.

Zetzsche, gerente.

Nota de la Administración.—La diferencia que se observa entre esta cifra y la que dan los señores Curt Berger & Cía., débese a que en la rotativa las pérdidas de papel son inferiores a las del papel impreso en máquina plana con los fotograbados.

LA ADMINISTRACION.

El camino del triunfo

—¿Por qué embriagas mi corazón, con el sublime elixir de tus palabras, poeta?

—¿Por qué antes embriagastes mi alma con tu olímpica hermosura, mujer?

—Oyeme bien, poeta. Nunca la magia de tu elocuencia logrará torcer mi destino. Tú, me haces amar el Amor, pero jamás conseguirás hacer que te ame. Yo no puedo ser tuya: soy la hija del placer y la alegría; amo el fausto, el mundo, el esplendor. Yo quiero la luz; yo quiero la Vida. Mis ambiciones son de real predominio en el mundo. ¿Sabes cuál sería mi gloria? Reinar por la hermosura entre los mortales.

Ya ves, soy la musa carnal y mundana, no la amante excelsa y romántica que tú sueñas. Para ser fiel a tu destino quiero salvarme de tu amor. Tú llevas el estigma de la derrota contigo. ¿Qué importa que lleves en tu pupila la alucinación de la gloria, si leo en tu frente mustia el "inri" condenatorio, y veo que llevas a cuestas una enorme carga: la cruz del ideal? Tú, eres un fracasado, amigo mío, un náufrago de las ilusiones, que harías también naufragar mis ensueños triunfales de la vida. ¡Déjame!

Y aquela maravillosa deidad rubia, como un meteoro de la gracia y la belleza, se alejó riente, tentadora y ágil, envuelta en una atmósfera sutil de pecado, tal cual una flor luminosa del deseo, que fuera cantando con el rítmico ondular de sus curvilíneas musicales la gloriosa exaltación de la carne.

El poeta la miró alejarse, inerte, como extasiado. Estuvo así mucho rato. ¿Qué pasó por su mente? Una chispa demoníaca brilló con irisaciones selváticas en el fondo de su pupila. La mano crispada, cual si acabase de estrangular un ser misterioso dentro su propio pecho, un rugido ancestral, más que de hombre, de fiera, salió de su garganta.

¡Era todo el dolor de su vida! ¿Qué había hecho durante toda su existencia? ¡Cantar la dicha ajena!... Describir la vida sin vivirla¡ Qué tarde despertaba de su largo sueño cuando la juventud había huído; ahora, que llegaba con el corazón hastiado y enfermo a fuer de embriagarse con el dolor de los demás. ¡El mismo se había encargado de ir envenenando todas las fuentes de la vida a su paso!

Por eso la reacción fué honda y grande como el dolor de su existencia estéril.

* * *

Fatigado, sudoroso, lleno del polvo del camino, demostrando lo áspero y largo del trayecto recorrido, se detuvo el pálido caminante frente al áureo pórtico del alcázar fantástico.

Allí moraba el Genio del destino.

Su mano se alzó, temblorosa, y tras el aldabonazo que resonó como un eco extraño en el fondo de su alma, pudo oírse el siguiente diálogo:

—¿Quién eres?

—Un peregrino exhausto del ideal, que demanda vuestra extraña providencia.

—¿De dónde vienes?

—De la vida, señor.

—¿Y qué persigues?

—La misma quimera que los otros: la Felicidad.

—¿Qué presente me traes, viajero, a cambio de la gracia que piensas pedirme?

—Traigo en el alma, como un sortilegio, la sublime vocación del canto. Y por si eso no os basta, os traigo también un dolor grande y arcano en el fondo de mi ser.

—Dilo.

—El dolor del fracaso de toda mi vida.

—¿De modo que eres poeta?

—Sí, pero me he cansado de ser un pordiosero de la gloria siendo un Creso de las ilusiones.

—Entonces ¿qué quieres? ¿De qué te quejas?—Interrogó el Destino impenetrable y adusto como un budha de piedra.

Y el poeta contestó con la exaltación del deseo incontenido.

—Señor, ¡quiero vivir la vida!

—¿Cómo?

—Estoy harto de idealizar la dicha de los otros, yo que nunca fuí dichoso. Siempre regalé de ilusiones el corazón de la humanidad; desbrocé siempre que pude el camino del prójimo, y el prójimo en compensación arrojó los guijarros y las espinas del lado y dentro de mi sendero; alfombré de flores la senda encantada de los enamorados; exalté la gloria de los héroes; iluminé con inmortal aureola los sacrificios del apóstol y los triunfos del genio; fuí fuente confortadora del ideal para saciar la sed del bien, el ansia de la belleza y los delirios de la justicia, en las almas que luchan, que sueñan y que aman.

Y a pesar de cantar el Amor, jamás el Amor ha pasado por mi vera risueño, bello y generoso, como cuando pasa por la vera de los otros.

¿De qué me quejo?

De tí, que al darme los dones de la inteligencia, hiciste de ellos los refinados instrumentos de mi tortura; porque creaste un gran desnivel entre mi ambición y mi fuerza.

Pusiste en mí la facultad de soñar, y no pusiste la potencia de querer. Creaste la sed de la dicha en mi alma, y me quebraste los brazos para la acción, porque me hiciste sentimiento y olvidaste de hacerme voluntad.

Y bien, estoy cansado de ser Tántalo. No quiero morir de sed al borde mismo de la fuente de la vida. Quiero vivir como un victorioso y no como un vencido; como César, no como Cristo. Todos los que venían a mi zaga, señor, han llegado antes que yo: todos han triunfado. Por favor, revocad la ley de mi destino.

—Basta,—dijo severamente el Genio.—¿Quieres ser un triunfador, no es eso? Lo serás. Pero llevas dentro de tí el estigma de tu desgracia. Será preciso eliminar de tí ese factor de tus derrotas, de las debilidades de tu voluntad.

—Haz lo que quieras de mí.

El Genio extendió la diestra en un gesto ritual y los sentidos del poeta entraron en un profundo sopor.

Cuando despertó, notóse como aligerado de una carga inmensa.

Como una encendida flor de púrpura, palpitante todavía, estremecíase sobre una bandeja de plata un corazón enorme.

Era el corazón del poeta.

—¿Ves? Este era tu enemigo, el que te impedía obrar en provecho propio, el que te ataba al dolor ajeno y te creaba todos los obstáculos del camino. Ahora, ya puedes obrar sin la traba de los afectos. Ve por el mundo y triunfa.

* * *

El poeta bajó de nuevo a la vida. Pero al cruzar entre los mortales, nadie logró reconocerlo, lo cual no era de extrañarse, puesto que él mismo también se desconocía. A tal extremo había cambiado. Dijérase que el diablo le había dado vuelta al alma del revés, lo mismo que se hace con un guante. Había muerto para siempre en su lira la canción de los humildes. Ya los gemidos y los dramas del dolor que oía a su paso, no lograban hacerle dar vuelta la cabeza ni conmover una fibra de su alma. Y él mismo se sorprendía de su pétrea indiferencia frente a las cosas que antes le enternecían y pulsaban su sensibilidad de artista como un arpa. Habían dejado de ser sus compañeras la musa del dolor y la musa de la pobreza. En cambio, una nueva cuerda había nacido en su lira. El himno de la victoria para los fuertes; para los felices; para los ungidos de la fortuna y el poder, fué el fruto cotidiano de su estro poético. La inteligencia, como la hermosura, son, si se quiere traficar con ellas, el factor más eficaz del triunfo. El poeta perdió su reino en el corazón de las multitudes doloridas, pero se ganó en cambio, la amistad de los poderosos. No era del caso analizar qué es preferible, si ser rey en el alma de los humildes, o ser incensario de los césares. El fin justifica siempre los medios cuando se llega al éxito. Y el camino de este príncipe intelectual, estaba jalonеado de victorias.

Pero está visto que el hombre es un eterno insatisfecho, o mejor acaso, que la dicha continuada también abruma y hastía el alma.

Una sombra misteriosa, algo así como la bruma sutil de una tristeza oculta, empezó a velar su rostro. Poco a poco fué alejándose del mundanal bullicio: dijérase que huía de los mismos que antes él ensalzara en sus cantos, como de la sombra de un remordimiento. La neurosis fué volcando gotas de misantropía en el fondo de su ser. Y la soledad, fué por fin el refugio de su fatigado espíritu.

Hasta que, un día presentóse de nuevo ante el Genio del Destino.

—¿Qué quieres ahora?—Le interrogó aquel con la frialdad impenetrable de un budha de piedra.

—Que me devuelvas el corazón. Tú me engañaste haciéndome creer que se puede ir hacia la Felicidad sin darle un objeto noble a la vida. ¡Mentira! No hay dolor comparable al vacío de una vida inútil. Prefiero mil veces mi pobreza augusta aureolada de gloria, a la miseria espiritual de todos vuestros triunfadores.

Y desde entonces se dice que la musa del dolor y la musa de la pobreza, son en la tierra las compañeras inseparables del Poeta!

Julio R. BARCOS.

El libro universal

Las ediciones del Quijote publicadas hasta 1901, fueron en número de 1.074, distribuídas en esta forma: en castellano, 418; en inglés, 202; en francés, 169; en italiano, 96; en portugués, 81; en alemán, 71; en sueco, 13; en polaco, 8; en danés, 6; en griego, 4; en rumano, 2; en catalán, 2; en vascuence, 1; en latín, 1.

La mayor farmacia

La farmacia más grande del mundo es la Nikolska, de Moscou, que ocupa un suntuoso edificio inaugurado en 1833.

El patio está dedicado a laboratorios y depósitos. En el primer piso hay una sala de espera, un museo y biblioteca. En un amplio salón, los profesores de la Universidad de Moscou suelen dar conferencias sobre higiene y medicina popular.

El personal de la farmacia se compone de director, cuatro médicos, quince farmacéuticos diplomados, ciento seis empleados, noventa y cinco mujeres y treinta y ocho alumnos.

Para la administración de este personal hay 470 empleados.

Cada año despacha la casa Nikolska más de un millón de recetas.

¡Buen recuerdo!...

Cuando estalló la revolución en Francia, el conde de Artois, que disfrutaba de merecida impopularidad, comprendió que su vida estaba en peligro y al llegar el mes de julio de 1789 huyó a Turín, refugiándose junto a su suegro, el rey de Cerdeña.

Como "recuerdo" dejó en Francia deudas por valor de 28.400.000 libras...

Pensamiento

¡Dichoso el hombre que logra devolver a su madre las caricias y los cuidados que de ella recibió! ¡Feliz el que puede un día amparar la vejez de la que guió sus primeros pasos!—Bersot.

CHARLA FEMENINA

Desde el hogar

El hogar tiene algo de sol. Su luz es suave, plácida y bonancible cuando reinan en él la paz, el orden y el bienestar de sus moradores; mientras que se convierte en el sol eclipsado, rojo, quemante y tormentoso, cuando sientan plaza el desorden, la desarmonía y la falta de equilibrio.

Los dirigentes de los astros hogares, es decir, los padres, son los únicos que pueden, a voluntad, producir luz mala o buena, según sea su capacidad, sus tendencias y su cultura moral.

La infancia absorbe, por su misma condición imitativa, todo lo que el hogar irradia y, es lógico pensar, que el fulgor o la sombra tendrán que conservarse en la retina o en el corazón a través de todas las escabrosidades de la vida.

Los niños que observaron durante sus primeros años, el orden, la economía, el hábito del trabajo, no serán jamás los desordenados, los derrochadores, los holgazanes del porvenir. De ahí, pues, que sea preciso aprovechar esa influencia grande que tienen los padres, para encaminar hacia los más sanos y nobles ideales a las generaciones venideras, desarraigando vicios, modelando costumbres y enalteciendo y solidificando virtudes.

El juego es una tendencia innata casi en el niño, que se aviva en el hombre y se adueña del anciano; pero el lucro, el interés, la ganancia son los vicios que vienen a convertir tan ameno pasatiempo en el monstruo destructor de las bellezas delicadas del alma del hombre, en todas las edades. Por eso, pues, creemos que en el hogar, desde que el niño comienza a jugar a las bolitas, los dados, la pelota, es la madre o hermana la encargada de inducirle y convencerle de que debe jugar como un ejercicio físico, en el que también pone en juego sus facultades intelectuales, cuya única ganancia es su desarrollo, su educación y, añadido a todo esto, el placer de haber disfrutado de algunos minutos de la alegría sana que produce el juego en esas condiciones.

Extremar las cosas es avivar y despertar sentimientos dormidos; por eso, creemos también que debe procederse con toda delicadeza y parsimonia, a fin de no incurrir en exageraciones que siempre resultarían contraproducentes. Si el niño aprende a amar el juego sin espíritu de lucro, jamás podrá consentir en que lo que él ha considerado como factor de su inteligencia y del desarrollo armónico de su ser físico, pueda servir más tarde como negocio. Al compañero de la infancia no se le substrae su dinero con el pretexto de jugar; y al inculcar esto en nuestros niños, conseguiremos destruir, sin apasionamientos ni exaltaciones, el mal en su germen.

El hombre jugador es tan funesto para la sociedad como el parásito que aniquila el árbol, empobreciendo su savia, debilitando sus frutos y secando sus ramas. Por más que el erguido tronco proteste, trabaje y luche para extraer de la madre tierra la vida que le arrancan, no conseguirá desasirse de la plaga que lo envuelve y lo aprisiona.

Redundancia sería repetir aquí las amargas escenas de estas vidas, ni mucho menos los desastrosos efectos que produce esta desgraciada pasión, hasta en familias enteras; los hechos hablan con mayor elocuencia y más alto que las palabras.

Asombra y contrista al mismo tiempo, saber que hombres empleados a sueldo van firmando "vales" a cuenta, para convertirlos inmediatamente en boletos de sport; mermando el pan en el hogar para tener por medio de ellos libre acceso a las carreras, ruleta o bacarat. A fin de mes es tan exiguo lo que llegan a cobrar que no alcanza para cubrir las más apremiantes necesidades de la familia, y, entonces se origina el desorden y se inicia el desastre.

Prudente sería destruir esta práctica viciosa, en bien de la familia del empleado y, por reflejo de él mismo, negando terminantemente todo anticipo, salvo en casos muy conocidos, por cierto, donde la moralidad, el orden y el buen cumplimiento con los deberes hacia la familia, se reflejan hasta en el semblante.

Por lo general en los pueblos donde las masas que forman la mayoría dirigente se dedican al juego, las ciencias, las industrias y el trabajo están relegados por tan monárquico señor; y es consecuencia lógica que el atraso, la rutina y el raquitismo moral sean los distintivos de ese pueblo que va trasmitiendo el mal a las generaciones, con más o menos intensidad, según el medio en que tengan que actuar o el país que elijan para vivir y desenvolver sus actividades.

Todas estas reflexiones resultan pobres ante la elocuente manifestación de cómo el juego se ha ido enseñoreando y adueñando de nosotros, pues no asombra ya ver una dama, una señora, tal vez mamá de muchos niños, junto a la ventanilla adquiriendo boletos para las carreras, sin reparar el precio, puesto que allí no reza el regateo, como en la compra a la tienda, donde quizás esa señora misma, protesta contra el "exhorbitante" precio de un artículo que irá a llevar el confort y la alegría a su casa.

Nada agregaremos,—pues queda esto librado al lector—sobre el tiempo que pierde esta mamá y las responsabilidades que gravitan sobre ella.

Piensen, en fin, las madres en asfixiar el monstruo del gran vicio cuando lo pueden hacer...

Carmen S. de PANDOLFINI.

* * *

Influencia de la mujer

Dice el gran sabio francés Voltaire: la mujer lleva en su seno el porvenir de la sociedad y ésta no tendrá nunca más progresos que los que deberá a ella.

He aquí una verdad axiomática, que en breves palabras demuestra la importancia de la educación de la mujer, en la marcha de los pueblos; verdad cuya fácil comprensión no escapará a los criterios sanos de las personas que en las tempestades de la vida, han sabido conocer en las manifestaciones diversas de la mujer, aquella sublimidad de espíritu, aquella nobleza de alma, aquellos sentimientos generosos que a raudales se derraman sobre el crisol de la vida, mezclados a las míseras aspiraciones y mezquindades del hombre. Vosotros los que habéis sentido despertar vuestros corazones a los acordes divinos de alguna mujer, decidme si el pensamiento de Voltaire, no es fruto de una experiencia continuada, surgido a impulso de ella misma.

No alcanzo a comprender, cómo esa excelsa deidad de la creación ha llegado a descender hasta la categoría de cosa, como los griegos la consideraban.

Si es que ella ha sido puesta en esta tierra, con las mismas prerrogativas y con las mismas libertades para admirar la Naturaleza, para apurar los goces y sufrir resignada las amargas decepciones, las zozobras y angustias del dolor, las penalidades continuas que dejan sus huellas en las más recónditas fibras del corazón; si es que ella y el hombre, son dos mitades iguales, con facultades idénticas para pensar, sentir y querer; ¿por qué, pues, no educar su mal creída, débil inteligencia? ¿por qué no desarrollar sus facultades intelectuales en igual grado que al hombre, para poder encomendarle no sólo el porvenir de sus hijos, sino el porvenir de los pueblos? Ejemplifiquemos esto y veremos que desde que la mujer fué sacada de las garras de la esclavitud y puesta como la fiel compañera del hombre, desde que cultivaron su corazón, alumbrándolo con las luces de la instrucción, desde que comprendieron la influencia purificada que ejercía en la sociedad, desde entonces la civilización de los pueblos que comprendieron esta fecunda influencia de la mujer, ha caminado con pasos de gigante.

Mas id donde se cohartan los derechos de ella, donde yace subyugada con los horrores de la esclavitud y sumida en las espantables tinieblas de la ignorancia y se presentarán a la vista, míseros pueblos, donde sólo vibran los látigos homicidas ante la férula del verdugo. Recordemos siempre el inspirado principio de Voltaire, el emblema de la vida evolutiva de las sociedades y de los pueblos, para poder llevarlo al terreno de la práctica y conseguir pueblos grandes por su civilización.

Emilia Z. de PEZZANO.

Fiebre matrimonial

El coronel Edward H. Green, hijo de la famosa Hetty Green, la mujer más rica de los Estados Unidos, cuya fortuna se calcula en unos 200 millones de dólares, es un solterón de cuarenta y cinco años, ocupado únicamente en manejar la fortuna de su madre.

Hace tres meses algunos amigos comenzaron a darle bromas en un banquete, sobre el estado de celibato en que vivía, y Mr. Green para defenderse de las bromas de que era víctima, declaró que se sentía muy desgraciado, pues deseaba casarse y no se atrevía a hacerlo, porque temía que la dama que eligiera por esposa, le correspondiera tan sólo por su fortuna.

Desde el día siguiente, comenzó a recibir cartas de mujeres abnegadas dispuestas a amarle mucho, y a no hacer caso de sus millones, y hasta la fecha ha recibido 6.242 cartas, de otras tantas damas yanquis y de Inglaterra, en que todas declaran que es la buena cara del coronel y no el "vil metal" lo que las hace ofrecerse para formar un hogar feliz para con el solterón recalcitrante.

El coronel ha resuelto huir a Europa sin despedirse de nadie.

Boda relámpago

Una broma fué causa de una boda relámpago celebrada en 1906. Varios amigos se hallaban reunidos en un hotel. Entre los presentes figuraban Miss Stella Black y Mr. Frederick Miller, de Baltimore.

Sus amigos sabían que entre ambos existían muchas simpatías, y teniendo esto en cuenta, alguien preguntó en broma cuándo pensaban casarse. Miller miró a Miss Black y ésta miró a Miller, y las miradas les bastaron para entenderse.

—Ahora mismo—dijo Miller.—Vamos a la iglesia de la esquina...

Sus asombrados compañeros los siguieron pero encontraron cerrado el templo. Sin embargo, no se desanimaron. Sin perder momento fueron a casa de un sacerdote conocido, y antes de las cinco de la mañana quedaba hecha la boda.

Ellas

De una dama que se hacía el peinado altísimo, se dijo, en cierta época, que había dado con el secreto de ponerse la cabeza en medio del cuerpo.

Decía cierta dama que no hay empleo más difícil de ejercer en la corte que el de "dama de honor".

Se ha dicho que las mujeres, en general, son incapaces de guardar un secreto. Hay uno que lo guardan todas: el de su edad.

Aurora

Venga la lira otra vez
y en su cordaje vibrante,
module el canto tonante
de mi ingénita altivez;
mas, si soberbia, tal vez
con el orgullo del fuerte
desafía de la suerte
el encarnizado embate,
he de hundirle mi acicate
hasta triunfar de la muerte.

Dé las vendimias la hora
sonó por fin, lira mía;
ante el ara ayer vacía
irradia la nueva aurora:
el oriente se colora
de lapizlázuli y grana
y mi musa soberana,
la de mis cantos mejores
despliega todas sus flores
para ofrendar la mañana.

Es la alborada triunfal
de una etapa que se inicia
bajo el sol de la justicia
lejos, muy lejos del mal;
y en la flora tropical
de mis sueños errabundos,
la vida de muchos mundos
siento estallar rumorosa
como cascada armoniosa,
notas de ritmos profundos.

Hoy, quiero del corazón
gozar la bendita calma,
quiero sin nubes el alma,
sin fermentos de pasión,
que no arrase el aquilón
mis ensueños de poeta,
que en mis visiones de esteta
como bandera gloriosa,
se levante alta, radiosa,
del bien la eterna silueta.

María Josefa VARELA.
(Miriam Miguens)

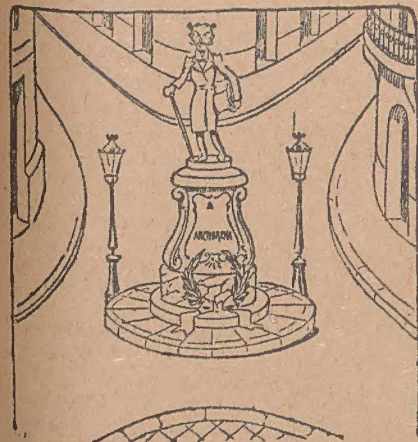
Símiles

El ritmo más armónico: el del vuelo,
La luz más bella: la del sol naciente,
De todas las purezas: la del cielo,
Así tu voz!! ¡tus ojos! ¡y tu frente!

Arturo Samuel DREW.

¡Todo por la estatua!

Aquí, donde la sangre azul se cotiza al mismo precio que la colorada y donde las consideraciones y los miramientos, que deberían ser patrimonio exclusivo de la gente honrada, se reservan para los ladrones elegantes, que poseen cuñas adquiridas quién sabe cómo; aquí, donde con una buena recomendación y un amigo en las cámaras se puede conseguir hasta lo imposible; aquí, donde la justicia no reside más que en los labios, ¿qué honores, qué agradecimientos se reservan para los que dedicamos nuestra existencia en bien de la humanidad y nos



sacrificamos por la felicidad de nuestros semejantes y por el progreso de esta tierra bendita de Dios... y de Sáenz Peña?

El olvido, el desprecio, la sátira y hasta el sarcasmo. Eso es lo que nos ofrecen nuestros contemporáneos.

¡Oh, témpora! ¡Oh, mores! ¡Oh tiempo de los moros!...

Hay dos hombres en Buenos Aires, cuya existencia, si aquí hubiera algo más que favoritismo, debería verse sembrada de flores.

Esos hombres son, mejor dicho, somos Joaquinito Anchorena y el que estas líneas escribe.

¿Quién, como nosotros, ha contribuído al bienestar de nuestros semejantes?

Confieso que, hasta ahora, he sido uno de los que más han criticado a nuestro joven intendente.

Yo, pecador, confieso haberlo tomado para... el artículo muchas semanas; en prosa y en verso me he burlado de sus proyectos. Y no sólo con la pluma, sino hasta con los labios me he permitido satirizarlo. No podía concebir su frescura para permanecer en la intendencia contra la pública opinión, después del fracaso de sus proyectos.

Pero ahora... ahora lo comprendo todo, como dicen que dicen en las comedias.

Es ley natural que los que en esta vida no servimos para nada, los que fracasamos en todo, queremos, como los demás mortales, dejar a nuestros hijos un nombre oficialmente honrado; porque en la honradez, como en todo, la gente no cree cuando no va investida de cierto carácter oficial.

Basta, por ejemplo, que a un concejal inocente se le ocurra pedir se dé el nombre de Terol de Palma a una calle del municipio, o que a cuatro caballeros particulares se les ocurra iniciar una subscripción para levantar un monumento al vizconde de la Guadiana, para los que hasta entonces hayamos tenido a esos "caballeros" por unos vulgares ladrones, los clasifiquemos de "ricos tipos; y de esta clasificación a la de personas honradas no hay más que medio paso.

Por eso digo que la honradez, para que lo sea, debe adquirir carácter oficial.

Lo mismo ocurre con la pobreza.

Hay padre de familia cuyos recursos no le permiten el lujo de pagar un médico, que no puede hacerse asistir por la Asistencia Pública porque necesita un certificado de pobreza que no puede obtener "porque trabaja". Y en cambio hay gente que tiene certificado de pobreza y que tiene, también, propiedades y presta dinero al veinte por ciento semanal.

¡Oh témpora! ¡Oh mores! ¡Oh tiempo de Sáenz Peña!...

Pero no divaguemos.

Yo y el intendente (el burro delante; por eso no lo pongo a él), coincidimos en nuestras legítimas aspiraciones.

Convencidos de que la actual generación es incapaz de apreciar nuestra obra, aspiramos a que nos juzguen las generaciones venideras.

El intendente ha sido cruelmente criticado por su desidia, por sus pequeñeces, por... todo lo que ha hecho.

Y sin embargo...

Cuando dentro de cien o doscientos años (siglo más o menos), sea Buenos Aires la primera ciudad del universo, cuando las diagonales sean asombro y admiración de propios y extraños ¿sabrán acaso nuestros nietos a quién deben agradecer la satisfacción de su noble orgullo? ¿Sabrán que hubo en Buenos Aires un intendente que llevaba en su automóvil el número 1 y que, contra viento y marea, se mantuvo en su puesto hasta ver realizado su magno proyecto? ¿Sabrán que los maestros no cobraban porque ese intendente, en vez de dar al Consejo Nacional de Educación lo que la Intendencia le debía, destinaba aquellos fondos no al saneamiento, sino al embellecimiento de esta ciudad?

No; no lo sabrán, porque los intendentes que sucedan al actual se encargarán de hacérselo olvidar.

Hace, pues, muy bien nuestro lord mayor, en seguir firme en sus trece. Su lema debería ser el del doctor Agote: "Semper tenax".

El intendente va en busca de su estatua.

Pero los días pasan, tras los días los meses ¡qué corta es la vida! y no hay una alma que lo comprenda, no se alza ni una voz en favor suyo!

Yo vengo a llenar ese vacío.

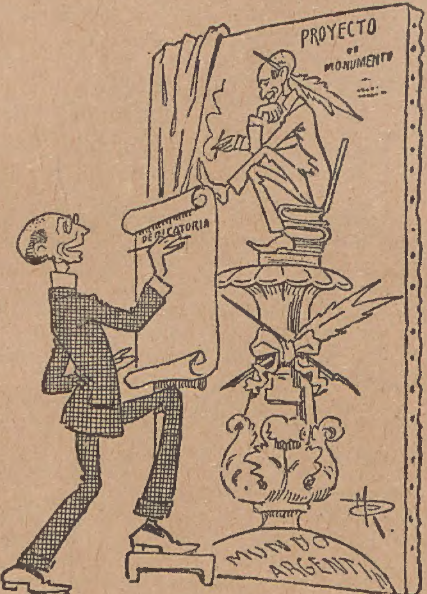
Aquí hace falta la clásica "Comisión del Monumento".

Hago, pues, un llamado a los hombres de buena voluntad para constituir una comisión encargada de recolectar y de gastar, si llega el caso, fondos para erigir un monumento al intendente.

Los que simpaticen con esta idea pueden dirigir sus adhesiones a la calle de... No pongo el nombre por temor de que cuando se publiquen estas líneas, lo haya cambiado el Concejo Deliberante.

¿Que qué gano con esto?

Pues muchísimo; porque el intendente, agradecido, no podrá menos de hacer justicia a mi actitud altruísta y desinteresada, y el día menos pensado enviará un mensaje al Concejo pidiendo que a la calle de San Martín, por mal ejemplo, se le de el nombre de Bernat, o de que se me levante un monumento en el Jardín Zoológico.



Y cuando eso suceda ¿quién podrá dudar de mis méritos y de mi valer?

Nadie; ni siquiera mi familia.

Algo parecido, por no decir lo mismo, nos pasa con el intendente y con otros funcionarios.

Nadie cree en ellos; pero cuando veamos sus estatuas en bronce o mármol, o cuando se dé su nombre a cualquier calle del municipio, entonces nos convenceremos de lo mucho que valen.

Y cuando algun extranjero nos pregunte:

—¿De quién es esta estatua?

—De Fulano.

—¿Qué hizo?

Nos morderemos los labios de despecho, y no sabremos contestarle más que esto:

—Pues... fué tantos años intendente.

Y nos quedaremos tan frescos.

Julián J. BERNAT.

Breve explicación de algunos "ismos"

Espiritismo. — Doctrina y creencia fundadas en el comercio con las almas de los difuntos, mediante el magnetismo, etc.

Estoicismo. — Escuela filosófica fijada en Atenas por Zenón (300 años antes de J. C.) y cuya divisa era: "Sufre y abstente". Se reunía en el pórtico llamado Estoa.

Excepticismo. — Doctrina de ciertos filósofos antiguos y modernos, que consiste en afirmar que la verdad no existe, o que el hombre es incapaz de conocerla, caso que exista.

Federalismo. — Sistema político que consiste en la administración independiente de varias provincias o Estados confederados, sujetos en ciertas circunstancias a un gobierno central.

Feudalismo. — Sistema feudal de gobierno que prevaleció especialmente en Europa durante la Edad Media. Consistía en una como federación aristocrática, en que cada "señor" era árbitro e independiente en sus Estados, si bien a veces su autoridad estaba subordinada a la de otros. De aquí la distinción entre los "señores" soberanos y los vasallos y feudatarios. El "vasallo" era el que por haber recibido como recompensa de servicios prestados una propiedad, feudo o beneficio, se ponía bajo la potestad del donador, debiéndole siempre pleito homenaje; el "soberano" era, por lo tanto, este mismo donador. En este sistema el soberano, más de una vez, venía a ser vasallo respecto de otro soberano.

Filantropía de un sabio

Entre los sabios médicos que realizaron sus prácticas en el antiguo hospital de hombres, de Buenos Aires, trasladado a dos pabellones del Hospicio de las Mercedes, se cuenta Ignacio Pirovano, tan sabio facultativo como abnegado filántropo.

Cuenta este ilustre profesor que casi todas las tardes cruzábase en la calle con una pequeña de ropas humildes y tímido aspecto, ojos negrísimos y simpática fisonomía, que afeaba sobremanera un dientecillo que avanzaba por entre un rojo leporino.

Compadecido el médico, atrevióse un día a conversar con la pequeña y, ganada su confianza, le ofreció arreglarle la boca, dejarsela como las más lindas...

Sonrióse la pequeñuela ante el ofrecimiento que halagaba ya su precoz coquetería y, conforme el padre, un zapatero que apenas si ganaba lo suficiente para él y para su hijita, Pirovano realizó la operación, haciendo que la leporina desapareciera.

Y desde entonces, la chicuela, hoy ya una mujer, muestra un rostro bien parecido y sus ojos riquísimos y sus labios sonrientes están saturados de bondad, henchidos de perennes gratitudes...

CUENTO DE ÁNIMAS

Cándido tenía la obsesión de las ánimas.

Desde chico, en cuanto la buena Emeteria se descuidaba, se largaba a las pulperías y a los puestos a escuchar historias de lobisones y aparecidos.

Cándido oía con la boca y los ojos muy abiertos las historias temerosas que contaban los troperos en las cocinas, y cuando sentía gemir el viento en las noches invernales se estremecía hasta la médula.

Se quedaba dormido oyendo los cuentos de ánimas y veía lobisones en sueños, lobisones grandes como bueyes que salían de las cañadas solitarias y lo corrían por el campo.

Cuando se despertaba, los troperos se habían ido, y allá por el camino se veía la nube de polvo que levantaban las tropas que partían.



Llegaba al rancho materno cuando el sol ya estaba alto en el cielo, y Emeteria lo recibía a gritos, cuando no a golpes.

—¿Di'ande venís, muchacho'el diablo?—gritaba la buena mujer, interrumpiendo su lavado y sacudiendo las manos llenas de jabón.

—Di'allá, mama,—contestaba Cándido,—di'allá nomás...

—¿Qui'has estao haciendo, avestruz?

—Era un lobisón grandote, mama, grandote como un güey... Juan Cruz lo vido tres veces cerca'el arroyo chico. Trotiaba asina, mama, como si juera pasuco...

Y Cándido imitaba el paso del lobisón, en el que creía a pie juntillas.

—Idiota,—murmuraba Emeteria, y le aplicaba un bofetón sonoro que dejaba las rojas mejillas de su vástago llenas de jabón.

Pero a Cándido no le importaba un bofetón más o menos, y acariciándose la cara dolorida, se iba a comer algo a la cocina.

Lo que más entristecía a Cándido era que en el pago no hubiera ánimas. Ni una, para remedio.

Había oído decir que en otros pagos había taperas ruinosas de donde salían aparecidos en las noches de luna y ombúes solitarios a cuya sombra se juntaban las ánimas de los matreros muertos.

Pero en Sauce Corto no había ni una tapera en ruinas, y el único ombú del pago era el del almacén de don Braulio, a cuya sombra nunca venían las ánimas porque siempre había mucha gente cerca, pensaba Cándido.

Lejos, pasando el Salado, había una pulpería muy vieja, casi del tiempo de los indios, de la cual contaban los troperos maravillosas historias.

Cándido meditaba desde hacía algún tiempo una excursión a esa pulpería.

Pero no se animaba a afrontar las iras maternas, pues Emeteria no le perdonaría nunca la peligrosa aventura.

Quién sabe cuanto tiempo tardaría en ir y volver, un día entero, tal vez dos, y a Emeteria no le gustaba que la dejara sola en el rancho porque se ponía muy triste.

—No tengo a naides más qu'este hijo y siempre anda corriendo atrás de las ánimas como un idiota,—decía la buena mujer.

Cándido no decía nada.

Pensaba en la vieja pulpería que había pasando el Salado. No le quería dar un disgusto tan grande a Emeteria, pero la tentación era tan fuerte!... Juan Cruz había visto salir hasta tres aparecidos de la pulpería en una noche de luna...

* * *

Aquella noche de diciembre, Cándido se quedó en casa.

Emeteria estaba más triste que de costumbre.

De los campos venían los ásperos aromas de la cosecha empezada. El júbilo de las pulperías nocturnas se oía a distancia.

Cándido se había sentado bajo el alero y contemplaba con mirada nostálgica las luces lejanas de los puestos, el fulgor distante de las pulperías.

¡Cuántas historias de almas en pena se estarían contando sobre los mostradores mugrientos!

Allí estaría Juan Cruz, relatando sus espeluznantes encuentros con lobisones y aparecidos...

Todo esto pensaba Cándido.

Los grillos y las cigarras cantaban en los rincones, y la buena Emeteria dormitaba en medio de su tristeza, cuando de pronto Cándido vió una sombra que surgía en medio del camino y avanzaba hacia la portada del rancho.

Un sudor frío inundó el rostro del muchacho.

La sombra avanzaba siempre, insegura y deforme entre los sauces.

Cándido, con la lengua seca y los ojos muy abiertos, la vió acercarse a la casa y le pareció grande, grandota como un buey.

—¡El lobisón del arroyo!—murmuró.

Un calofrío de terror le corrió por todo el cuerpo, y volviéndose hacia Emeteria, que estaba medio dormida en la puerta de la cocina, le dijo con un sollozo de miedo:

—¡Mama! ¡El lobisón!

Emeteria se despertó bruscamente y contempló el aparecido que estaba ya a diez pasos de distancia.

—¡Anselmo!—dijo la buena mujer con un grito ahogado.

El lobisón se lanzó hacia ella y la estrechó entre sus brazos.

Cándido estaba paralizado de sorpresa y de miedo.

Entonces, Emeteria volvió su rostro bañado en lágrimas y le dijo:

—Es tu padre, idiota. Vení y besálo, que no te ha visto dende qu'eras asina...

Y este fué el primero y el último lobisón, alma en pena y aparecido que vió Cándido.

Héctor Pedro BLOMBERG.

El condado de Tolstoï

Los admiradores del gran publicista y revolucionario ruso, conde de Tolstoï, de quien el 16 de octubre se cumple el segundo aniversario de su muerte, leerán con interés la historia de su condado.

El fundador de la casa era contemporáneo de Pedro el Grande y guardia de una de las puertas interiores del palacio de este emperador.

Un día que, fiel al cumplimiento de su deber, se hallaba firme en su puesto, aproximóse a él un noble diciendo que deseaba pasar. El guardia le contestó que era imposible, pues el emperador había dado orden de que nadie pasase a verlo aquella tarde.

—Pero yo soy príncipe—dijo el noble.

—Sin embargo, señor,—replicó el soldado—no podéis entrar.

Para un noble ruso, semejante contestación en boca de un plebeyo no puede tolerarse, y el príncipe cruzó con su látigo la cara del guardián.

—Pegadme, alteza,—gimió el otro—pero no por eso os permitiré el paso.

El emperador, que desde su habitación oía voces y ruido, salió a ver que era ello, refiriéndoselo el noble con mal gesto. Pedro el Grande escuchó en silencio; luego, volviéndose al guardia, le dijo:

—Tolstoï, habéis sido maltratado por este caballero, por obedecer mis órdenes; ahora tomad mi bastón y dadle un palo en la espalda.

—Mire V. M.—exclamó el noble—que este hombre es un simple soldado.

—Os equivocáis; yo lo hago capitán—dijo el emperador.

—Pero yo soy oficial de vuestra corte.

—Y yo lo nombro a él coronel de mi guardia imperial.

—Mi categoría, como V. M. no ignora, es la de general.

—Entonces le haremos general, y así seréis apaleado por uno de vuestra categoría.

El noble sufrió el castigo filosóficamente y el joven soldado Tolstoï recibió al día siguiente el nombramiento de general y el título de conde.

El primer robo de un aeroplano

El primer caso de robo de un aeroplano que puede registrar la historia de la aviación sucedió hace poco en el aerodromo de Punchem, en Munich.

Al llegar una mañana el piloto Belat, se encontró con la puerta del hangar forzada y sin el aeroplano.

De las investigaciones practicadas resultó que varias personas habían oído el ruido del motor hacia las dos de la madrugada. Indudablemente algún aviador atrevido había "volado" con la máquina.

Avisada la policía de los suburbios de Munich, se pasó varios días mirando el cielo, pero hasta ahora no ha sido recuperada la máquina.

Máximas orientales

La ventaja del hombre sobre el animal es la palabra. Pero si la palabra no es discreta, el animal es preferible al hombre.

El que se detiene a oir los ladridos de los perros, no llega nunca al fin de la jornada.

Cuando veas en el suelo a tu enemigo, acuérdate de que tú puedes caer.

La ira empieza en locura y termina en arrepentimiento.

Es menos terrible un buen alfanje que una mala lengua. El arma hiere; la lengua mata.

El sabio conoce al ignorante porque él ha sido ignorante; pero éste no puede juzgar a aquél porque nunca ha sido sabio.

Consecuencia lógica

Los cortesanos de Filipo, padre de Alejandro Magno, le aconsejaban que desterrase a uno que hablaba mal de su persona, y él les replicó:

—¿Para qué? ¿Para qué vaya maldiciendo por todas partes?

¿El alcohol o el sueño?

Edison, el ilustre inventor, que se dispone a celebrar su 73 cumpleaños, asegura que su excelente estado de salud lo debe a lo metódico de su sueño. Se acuesta a las ocho de la noche, se levanta a las cuatro de la mañana y dedica una hora a la siesta después del almuerzo, no alterando su régimen en ninguna estación.

Además Edison come poco y se abstiene en absoluto de bebidas alcohólicas.

Muy distinto es el "método digestivo" del pintor Harpignies, rival de Edison en longevidad. El ilustre artista va a cumplir sus cien años y no se ha abstenido nunca de consumir alcohol.

¿En qué quedamos? ¿El alcohol o el sueño?





DIALOGUITOS

—¿Qué dice,calaverón? Recién ha pasao su hermano...

—No tengo fratello, compadre.

—¡Ah! ¿nués su hermano? Créiba... ¡Tan parecido! Entr'áhi, en el 2...

—Semos muchos fraires en el convento... y hay muchos burros de un mesmo pelo. Yo soy solo, compadre.

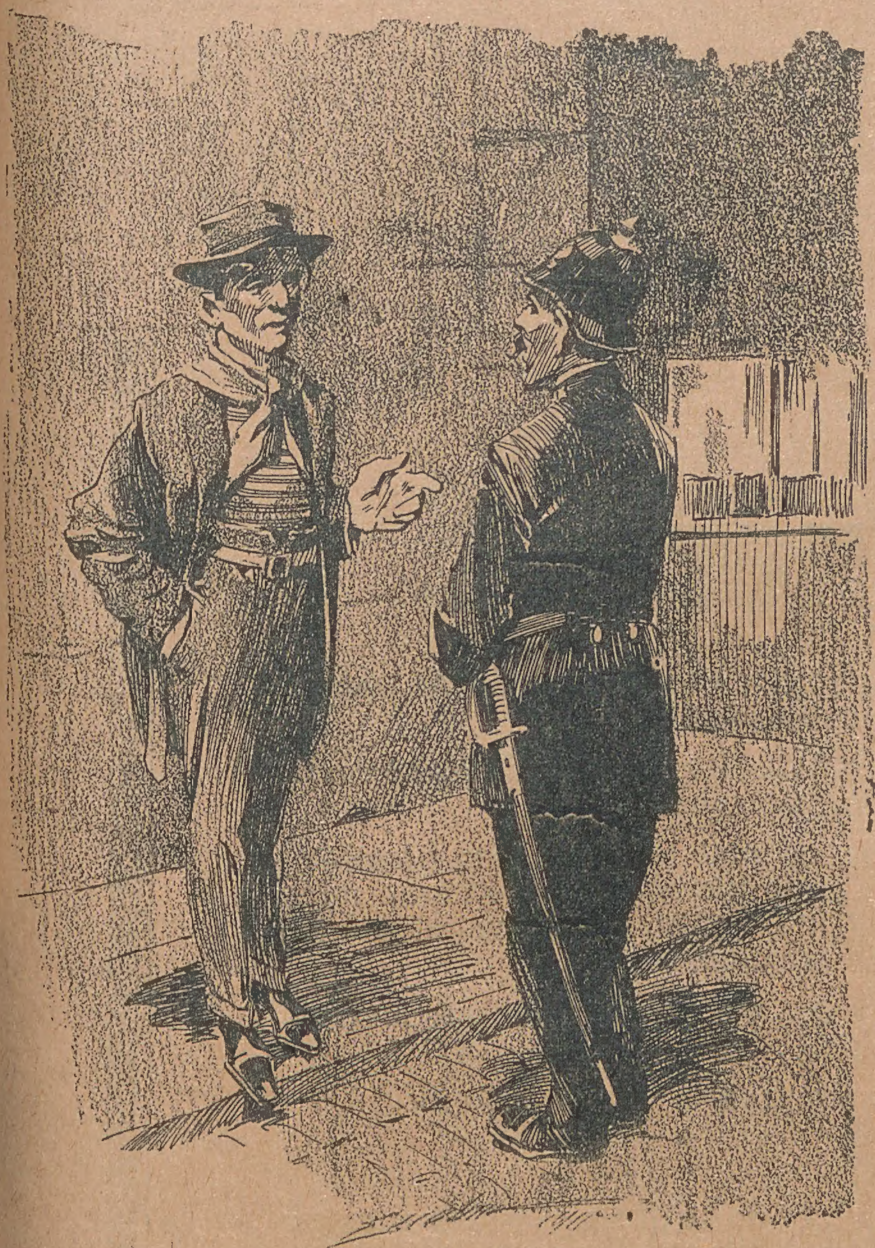
—¿Y diánde viene cayendo, si puede decir?

—Vengo e pasar el rato. Me ha dao por el amor y ando embarullao en la madeja e un cariño. Caté una percanta el domingo pasao y se me ha metido en el mate qu'es cosa e ver como se me cai la baba, agente... que nos gusta d'endeveras, ya lo queremos arquirir, pa llevarlo a casa, pa darlo vuelta, como los chicos, hasta que lo podamos romper... y a ver de comprar otro.

—Justito. Pero llega una vez en que compramos de los fuertes, y lo mesmo es de trapo que de fierro, como quien dice pa que no se acabe nunca, y entonces resulta que lo tiramos por el patio, pa que lo pateen, pa que lo moje la lluvia y se ponga feo, a ver si nos cansa del todo.

—Es lo que pasa.

—Y por eso digo yo que me gusta muy mucho lo del amor libre. Porque siguiendo siempre la comparación y calculando que



—Le vengo estudeando el juego. Ya van tres noches...

—¡Y áhi nos trenzamos con el cimarrón, hasta enfriar la paba, que vi'a dejar de tomar purga, porque aquello y lo de la jeringa, es lo mesmo! Y es linda, vea. ¡Unos ojos!... ¡Unos rulos!... ¡Una boquita y una gracia!... Yo me quedo mirándola com'un zonzo. ¡Gualito que un pibe mirando los fuegos artificiales!

—Y así nomás ha e ser. Porque las damas son juguetes pa entusiasmar a los hombres.

—Me gusta la comparación. Clavao. Son los juguetes de los grandes, qu'están en la vidriera e la vida pa recordarnos el juego el corazón. Y en cuanto encontramos uno las mujeres son los juguetes con que s'entretien'el hombre, se ha visto que lo mesmo cansan porque duran o porque no se rompen, y entonces, pa mi el golp'está en cambear de acuerdo con el gusto, que hacers'el gusto es sacarse un dijusto y en la variación está el negocio.

—Dice bien, agente. Y pa mí que la percanta ésta no me v'a sacar tampoco e la teoría...

—¡Yo m'he casao tres veces... y ando por divorciarme!

—Güeno, amigo. Estoy muy de la roncadera. Disculpemé que suspenda la lata. Mi viene la sueño y mi voy in coartos.

Cruz ORELLANA.

El secreto

Ricardo y César, eran, lo que verdaderamente puede llamarse, amigos. Habían visto correr juntos los años, desde su edad primera, la mejor, hasta que fueron hombres. Habían cursado los mismos años en sus estudios, habían pasado juntos sus alegrías, juntos también sus desengaños; vestían parecido, tenían los mismos gustos... parecían dos hermanos gemelos, del destino. Los domingos de tarde, y durante la semana, por la noche, después de sus tareas, lo pasaban en casa de Ricardo, donde se reunían varias amigas y amigos. De ellas, la más íntima de Ricardo y César, era Lola, antigua compañera de la infancia de ambos. La única diferencia entre los dos amigos, era su opinión acerca de la mujer en general. Ricardo la consideraba como un ser superior y necesario. César, por el contrario, al decir de él, no le daba importancia, y demostraba no haberse sentido jamás acariciado por las delicadas manos de Cupido. Sin embargo, en su cerebro bullían otras ideas. Aunque en silencio, y sin jamás haberlo demostrado, su corazón se inclinaba hacia Lola... Una tarde, a la hora del crepúsculo, por la alameda del jardín, paseaban Lola y Ricardo. El la hablaba al oído. En el rostro de ambos se dibujaba una sonrisa de suprema felicidad. Al otro día Ricardo y César se encontraron. Este no pudiendo soportar por más tiempo en silencio su amor hacia Lola, iba a pedir a su amigo, a su hermano, como él le llamaba, opinión al respecto. Ricardo, al verle, díjole:

—Deseando estaba verte para revelarte un secreto.

—Para lo mismo te buscaba, — contestóle César; — habla.

—Sin duda te extrañará; he obtenido al fin el premio a mis afanes; ayer formulé a Lola mis propuestas amorosas, y he sido aceptado.

Una horrible mueca se dibujó en el rostro de César.

—Te prometo desde ya, — agregó para que apadrines nuestra boda, ¿aceptas?...

—De mil amores.

—Ahora te toca a tí;; ¿cuál es tu secreto?...

—Mi secreto... — agregó Cesar, haciendo un supremo esfuerzo. — Mi secreto era decirte que Lola me había confesado que te amaba...

Y escondiendo la cabeza entre las manos, prorrumpió en ahogados sollozos...

Julio C. SILVAIN.

Bismarck y el casero

Siendo joven Bismarck, vivió durante algunos años en Frankfurt. El dueño de la pensión donde se alojaba el futuro canciller, era un hombre de mal genio y bastante grosero, pero Bismarck, que no gastaba muy buenos modos tampoco, supo imponérsele en cierta ocasión.

El casero se había negado a colocar una campanilla en el cuarto de su inquilino, alegando que si Bismarck, que se lo había pedido, no quería gritar para que acudiera su sirviente, debía comprar él mismo la campanilla.

Bismarck nada contestó. A la mañana siguiente, el casero y los inquilinos fueron asustados por repetidos disparos de pistola que provenían de la habitación del joven Bismarck.

Previendo una tragedia, el casero se precipitó en el cuarto y halló a Bismarck leyendo tranquilamente sus diarios, y a su lado, una pistola humeante aún.

Sin dignarse levantar la cabeza, el joven le preguntó al azorado casero:

—¿Qué desea usted?

—¿Qué.... qué sucede? — tartamudeó éste.

—Nada. He querido llamar a mi sirviente, y na da más.

Al regresar de su paseo habitual, esa misma tarde, Bismarck halló en su habitación la campanilla pedida.

Tabaco Argentino

Todas las especies de tabacos se cultivan en muy buenas condiciones en el país, en Misiones, Chaco y las provincias de Tucumán, Jujuy y Salta, especialmente en esta última. El tabaco elaborado en forma de cigarros y cigarrillos fué en 1909 de 9.222.286 kilos. Las más importantes fábricas se encuentran en Buenos Aires.

El predecesor del taxímetro

En el número anterior de esta revista reseñábamos el funcionamiento del taxímetro que se emplea en carruajes y automóviles.

Publicada dicha nota, leemos en una revista extranjera que en cierta obra china se describe un carro inventado en el siglo x por el ministro Lon-Tao-Loun, que indicaba el trayecto recorrido.

La carroza tenía dos pisos y en cada uno de ellos había un muñeco esgrimiendo un pequeño martillo. A cada ''lis'' (unos 500 metros) de recorrido, el monigote del primer piso golpeaba en un tambor; a cada diez ''lis'' el otro muñeco hacía sonar una campana, y al mismo tiempo una rueda registradora giraba marcando el trayecto.

Aunque un poco complicado el sistema, la invención no deja de ser curiosa.

Pero no es esto todo. Vitruve, el sabio escritor que vivió en el último siglo anterior a nuestra era, dice en el capítulo X de su ''Arquitectura'':

''Medio de saber qué cantidad de superficie se recorre en un carruaje o en un barco.''

Sigue la descripción del mecanismo por cuyo funcionamiento, a cada vuelta de rueda, caía un pequeño guijarro en una caja de bronce. Al llegar a su destino, el viajero no tenía más que contar el número de guijarros.

En resumen, que estos sabios acabarán por volvernos locos con sus investigaciones. El mejor día van a salir diciendo que en el arca de Noé funcionaba un motor a nafta.

Carta de un conscripto a su amada

Buenos Aires, Septiembre 28|912.

Del Regimiento 4.° de Infantería.

Mi querida negra:

Recibe en esta atrasada carta todo el "fogueo" intenso de mi amor.

Por varios días he estado obligado a permanecer en "preparen", pues mi cerebro algo "descalibrado" no funcionaba con regularidad. A cada toque de "corneta", tu imagen de enojo aparecía a mi mente y hasta me daban ganas de "recargarte a fagina".

Pero dejémonos de "alinearnos" y entremos en "formación".

Tu última carta me ha sorprendido como "voz ejecutiva", antes de la "preventiva" y ha dejado a puro "arresto" mi imaginación.

No te retobes, negra, que cuando no está en "seguro el cerrojo" puede escaparse "el tiro".

Mis ilusiones son sinceras, como las frases de mi "capitán" y, en el asunto de mi camote, tengo más limpia la conciencia que el "cañón" de mi "fusil" en día de "revista".

Tú bien sabes que tengo un alma más templada que la hoja de la "espada" de mi "teniente 1.°" y cuando prometo una cosa, soy infalible como "orden superior".

Ya sé que a veces te gusta "insubordinarte", para que os conmute la pena y también reconozco que satisfacer tus gustos es más difícil que "desfilar" en "columna de compañía", pero de paso te comunico que sabiendo "apuntar" siempre el tiro resulta "impacto".

Tus enojos pesan más en mi corazón que la "mochila" en mis espaldas y es inútil "desplegar en tiradores" todo un "regimiento" de frases, pues tú permaneces más impasible que "imaginaria de hora".

Negra de mi alma, es necesario dar pronto término al "período" de "reclutamiento" de mi amor.

Los "giros" de mi corazón son perfectos, a cada instante te presento los deseos cariñosos de mi alma y sé "marchar" rectamente a "compás", tomando como punto de referencia tu atrayente mirada.

Además, soy instruído en las "leyes penales" de tus desdenes, pues he asistido a muchas academias en la puerta de tu casa.

Si soy el "recluta" con más "espíritu militar" del "pelotón" de tus admiradores, creo muy justo me nombres "cabo" en el "cuartel" de tu amor.

Negra, voy a gritarle el "alto" a estos renglones mal "disciplinados", con la esperanza de que tu espíritu rebelde haga una "conversión" hacia mí.

Sin más y esperando una contestación favorable, te "descargo" la "metralla" intensa de mi amor.

Humberto Valotta.

Lógica femenina

Por la calle de Florida
pasaba ayer por la tarde,
luciendo su airoso cuerpo,
la graciosísima Carmen,
la criolla más hermosa
que ha nacido en Buenos Aires.
La de ojos negros, más negros
que el carbón y el azabache.
La de cabellera espléndida.
La de los lindos andares.
La de los pechos turgentes,
salientes y rozagantes.
La que en torno de sus gracias
y encantos va una vorágine
de millones de partículas
y moléculas del aire,
que se agrupan, se revuelven
y se empujan, las infames,
para acariciar el rostro
de la porteñita Carmen.
Un caballero que al verla
creyó un deber decir frases
de admiración y de elogio,
la dijo, fino y galante:
—¡Adiós, reina de las reinas!
¡Diosa de amores! ¡Imagen
de dichas y de placeres!
¡Vaso de felicidades!
¡Encanto del mundo entero!
¡Capullo de flor fragante!
¡Sueño de mi fantasía!
¡Consuelo de mis pesares!
¡Luz y vida de mi vida
de mi ilusión..." —
¡Zas! y cae
un agente del orden público
que interrumpe aquel arranque
de oratoria... Escribe el nombre
del tribuno y pone al margen:
"Tiene que pagar la multa
de cincuenta nacionales,
por faltar a los respetos
del bello sexo en la calle".
Quedó la niña asombrada,
diciendo: — ¡Qué disparate!
¡Si deleitándome estaba!
¿Por qué los agentes hacen
enmudecer a los hombres
que saben hablar con arte
lo que el corazón les dicta,
rápido, espontáneo... y nadie
suprime a los oradores
que dan esas latas grandes,
leyendo lo que han escrito
tres o cuatro meses antes!

Bernabé MORERA.

El hombre

Al hombre que lo es de veras se le conoce en las siguientes señales:

Suceda lo que quiera, no se apura. No huye del peligro ni lo busca sin necesidad. Ni ofende a nadie ni se deja ofender. Es fuerte en la adversidad y humilde en la grandeza. Antepone la justicia al bienestar y la gloria. Cuida de su buena fama, patrimonio de sus hijos, pero sin exceso de amor propio. Estima el concepto ajeno de su reputación, pero desprecia la lisonja. No hace ostentación de su saber. Y si no es sabio, respeta al sabio y ama la sabiduría.

El mejor de los hombres es el que hace bien a los demás.

El último cheque

Una revista parisién consigna el siguiente hecho, divertido y macabro a la vez.

Murió un comerciante, y como no tenía familia, tuvo la buena idea de dejar su fortuna de tres millones de francos, a sus tres mejores amigos.

Pero el buen hombre debía ser muy avaro, pues a la cláusula en que designaba a sus herederos seguía otra, en la que textualmente leyó el albacea: "Encargo encarecidamente a mis tres amigos que, en el momento en que se vaya a cerrar mi ataúd, depositen en él, cada uno, un billete de mil francos."

Muy agradable es heredar un millón, pero ni aún así se desprende nadie gustosamente de un billete de mil.

Esto debieron pensar los legatarios, pero como había que respetar la voluntad del difunto...

El primer amigo se acercó al féretro y dejó caer el billete. Repitió la operación el segundo, pero el último fué lentamente acercándose al ataúd y, mientras pronunciaba algunas frases encomiásticas en elogio del difunto, echó mano a los dos billetes y los guardó en su bolsillo. En lugar de los lindos papelitos dejó un cheque de 3.000 francos y dijo como apología:

—Ahí tienes, querido amigo. Cóbralo cuando gustes. Tu voluntad ha sido respetada. Puedes dormir en paz.

Peces microscopicos

Para encontrar los peces más pequeños del mundo hay que ir a las islas Filipinas. Allí, en el lago Lucon, se encuentran unos diminutos pececitos, blancos y transparentes, que miden apenas un centímetro, y pertenecen a la especie Mistithys luzurentis. Los indígenas y los soldados norteamericanos allí destacados, hacen de aquellos su plato favorito.

Después de dejarlos secar al sol, sobre hojas verdes, los sazonan con pimienta y especias y, según dicen, el manjar es delicadamente agradable.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

INAUGURACION DE LAS CASAS PARA OBREROS CONSTRUIDAS POR LA SOCIEDAD SAN VICENTE DE PAUL



Vista parcial del barrio obrero. El pueblo visitando las viviendas obreras durante la ceremonia inaugural



El presidente de la república con la señora Tezanos Pinto de Uriburu, recorriendo las casas inauguradas

BAZAR DE CARIDAD EN EL VICTORIA HALL DE MONTEVIDEO









1. Kiosko-bazar, a cargo de la señora Wilson de Tindall y señoritas de Morales, Algorta y Wilson. — 2. Kiosko-bombonería, a cargo de la señora Butler de Fynn y señoritas Beherens, Sosa Horne, Fynn y Butler. — 3. Kiosko-flores, a cargo de la señora Urutubey de Puig y señoritas Villegas Suárez, Supervielle y García Gómez. — 4. Kiosko-bazar, a cargo de la señora Blixen de Suárez y señoritas Blixen, Castro y Pareja Guani

CONFERENCISTAS DISTINGUIDOS. — DOCTORES BENSAUDE Y EMERY



El doctor Bensaude diciendo su conferencia en el anfiteatro de la Escuela de Medicina de Montevideo



El doctor Emilio Emery, dando la suya en la misma facultad



Médicos-profesores y alumnos durante las conferencias médicas

LA BANDERA DE GUERRA DEL DESTROYER "LA PLATA"



La concurrencia durante el ceremonial de la bendición de la bandera



A bordo del destroyer "La Plata", después de izar la bandera costeada por el pueblo platense

EL SORTEO DE LOS CONSCRIPTOS



El personal militar efectuando el sorteo de la clase del 92

NECROLOGIA



Don Enrique Ortega, viejo periodista recientemente fallecido

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA



Doctor Abel Bengolea, nuevo presidente de la meritoria asociación

COMISARIO JUBILADO



Señor José Lucero, comisario de la policía del Rosario, jubilado después de 19 años de servicio

EL SORTEO DE LOS CONSCRIPTOS



Ciudadanos de la clase del 92, esperando el resultado del sorteo

MISION DE LA CASA DE AMERICA



Los señores Vehils y Pont y demás delegados de la Casa de América, al desembarcar

CONCURSO DE ESGRIMA PARA OFICIALES



El maestro Pini, rodeado de los oficiales que participaron en el concurso del que resultaron vencedores el teniente Lascano y el subteniente Amarasco

EL INCENDIO DE LA ADUANA



El administrador de la aduana y el alcaide del depósito incendiado, investigando las causas del siniestro

ULTIMA CONFERENCIA DE MABILLEAU



Un detalle del auditorio durante la conferencia del señor Mabilleau, en la biblioteca Argentina de Rosario

ACTIVIDAD POLITICA



El doctor Irigoyen, en la estación Sunchales de Rosario, momentos antes de su partida para Córdoba

PRIMERA ASOCIACION DACTILOSCÓPICA ARGENTINA



1. Juan Vucetich, inventor del sistema y presidente honorario.—2. Nicolás M. Cortiglia, presidente.—3. Carlos N. Damiani, vicepresidente.—4. Roberto Dika, secretario.—5. Julio López Cross, prosecretario.—6. Arturo Peluffo, tesorero.—7. Carlos Brassesco, protesorero.—8. Juan B. Michelini, vocal.—9. Manuel D. Luchini, vocal.—10. Belisario Harguindeguy, vocal

LIGA DE ALMACENEROS



Socios de la Liga de Almaceneros concurrentes al pic-nic con que festejaron el 9.° aniversario de su fundación

DE SAN LUIS



Monumento a Pringles recientemente inaugurado en la plaza del mismo nombre

ROMERIAS ESPAÑOLAS EN ROSARIO



Grupo de niñas a cuyo cargo estuvo la recolección de fondos a beneficio del Hospital Español

MITIN POR EL ABARATAMIENTO DE LAS SUBSISTENCIAS


El público rodeando la Casa Rosada, durante la entrevista de la comisión popular con el ministro de hacienda



Cabeza de la gran manifestación, organizada por nuestro colega "La Argentina"

LA FIESTA ANUAL DE LOS VASCOS EN ADROGUÉ


El gran banquete realizado en el hotel de Las Delicias

LA JIRA DEL CANDIDATO A GOBERNADOR DE CÓRDOBA, DOCTOR CÁRCANO


El candidato rodeado de las damas de Villa del Rosario que fueron a augurarle su próxima victoria electoral


El doctor Cárcano al llegar a Villa del Rosario, saludado por los adherentes a su candidatura

EL VIAJE DEL JEFE DEL PARTIDO RADICAL, DOCTOR IRIGOYEN

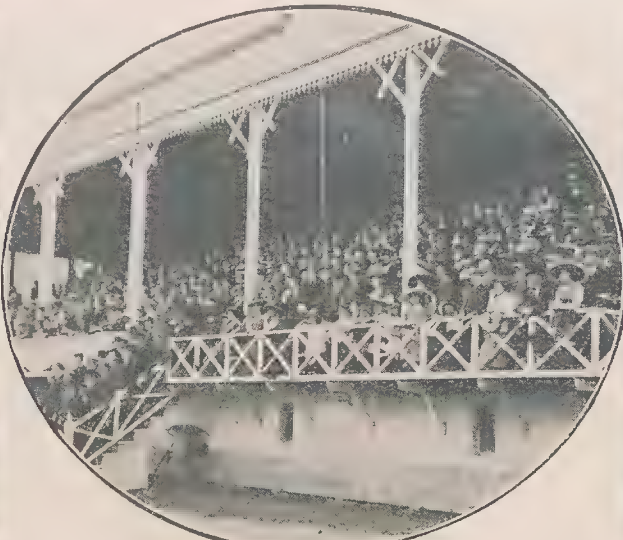

El público de Villa María esperando al viajero


El público aclamando al doctor Irigoyen a su llegada a Rosario


Los radicales de Villa María, Córdoba, en espera del doctor Irigoyen.—Locomotora para el tren del viajero

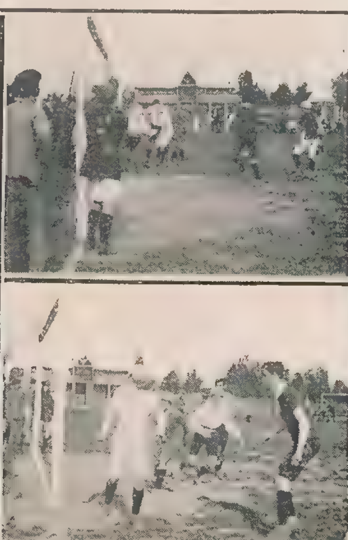
SPORTS - FOOTBALL


Team "Argentino" que jugó, en Rosario, con el team "Rosarino", ganando por 3 a 1


Un detalle de la tribuna oficial durante el match


Team "Rosario" que jugó con el team "Argentino" en el field de este, perdiendo


Team "Provincial" que jugó con el team "Argentino", empatando


A. Un momento reñido del match.— B. Un buen cabezaso del goalkeeper de "Argentino", fustra un goal de López Araya


Team "Argentino" que empató en el match jugado con "Provincial"

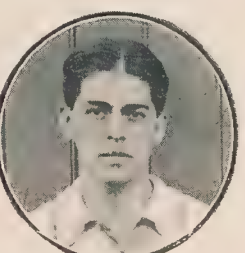

Team del "Club Atlético de San Juan" que jugó, en Mendoza, con "Wanderer", ganando por 2 a 1


Lunch ofrecido al "Club Atlético de San Juan", por el "Club Wanderer"


Team del "Club Wanderer" que jugó con "Club Atlético de San Juan"
Fot. Scalvini.






Footbalers: G. Potosnyack, del "Provincial" y T. Hamblin, del "Newell's Old Boys", futuros internacionales. — M. Arteaga, del "Provincial" y D. Arias, del "Provincial"; M. González, del "Newell's Old Boys", y Juan Rosgerof, del "Provincial", que jugarán con "Uruguayos" en Rosario. — José Viale, notable izquierdo internacional, del "Newel's Old Boys"


Team del "River Plate", que jugó en Montevideo con team "Independiente", ganando el match


Una linda defensa del "Independiente"


Team "Independiente" que jugó con "River Plate"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de $ 20 y cuatro de $ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.

Colaboraciones del número anterior que han obtenido los premios

Premio de 20 $

El colmo de un comisario, por Juan B. Covello.

Premios de 10 $

En la calle, por Reclame; Café amargo, por El tarugo; Pregunta, por Un pibe de Adrogué; En la escuela, por Leibnitz.

ENTRE ENCUADERNADORES

—¡Cómo crees que están mejor las mujeres! ¿Con corsé o sin él?...

—Hombre, te diré: las delgadas pueden pasar en rústica, pero las gruesas deben estar encuadernadas.

Anita Molina.

EN EL CONFESONARIO

—Hijo mío: desprecia las vanidades y placeres de este pícaro mundo; piensa que hay otro mejor y más duradero.

—Ah... sí, padre, "Mundo Argentino".

Un p. b. t. uruguayo.

CONSECUENCIAS

Pudiéramos ser más buenos, afables, magnánimos, justos y felices, si no pesara sobre la inmensa mayoría de la humanidad, la iniquidad social, un cúmulo de errores y prejuicios, que anulan todo sentimiento de justicia y exacerban el ánimo del desposeído.

José Merlo.

¡SUPLICA!

Ven conmigo a vagar por la espesura,
a saltar y correr, ven a la orilla
del cauteloso mar, que amor murmura...
Y si quieres sentarte... ven con silla.

Ven y olvida del mundo el poderío,
que todo es oropel, todo quimera.
A mi lado, mi bien, no tendrás frío.
Pero ven en verano o primavera.

Cogidos de la mano correremos
por parques y jardines, ¡ay qué vida!,
y bajo de un ombú almorzaremos...
(si te encargas, mi amor, de la comida).

¡Que tal vez el prejuicio te acometa?
¡Que bien puedes caer en el enredo!
¡Pues quédate en tu casa, gran bobeta,
que tu cariño a mí me importa un bledo!

Armando Silva.

CALLES DE BUENOS AIRES

La calle más zonza: Cara-bobo.
" " " barata: Pichincha.
" " " destinada a los pies delicados: Pozos.
" " " desvergonzada: La-rrea.
" " " piroctécnica: Polvorín.
" " " animal: Can-gallo.
" " " protocolizada: Sáenz Peña.
" " " herrera: Lima.
" " " especial para el ojo: Piedras.
" " " incómoda: Bel-grano.
" " " rota: Chile.
" " " otaria: Pavón.
" " " pelada: C. Calvo.
" " " borracha: Boedo (hay que leer Beodo).
" " " perruna: Can-ning.

Mame-Luco.

ENTRE MARIDO Y MUJER

—Vamos, Pedro, comprame el vestido que vimos ayer.

—Es el cuarto en dos meses y mi sueldo no permite tanto gasto.

—Pues me moriré de pena y el entierro te costará más que el vestido.

—Sí, pero habremos acabado de una vez.

Máxima Bolonco.

¡JUSTO!

—Antonio, andá a comprar una escoba.

Antonio, al almacenero.—Véndame una escoba y sáquele el palo.

El almacenero.—¿Para que querés que le saque el palo?

Antonio.—Para que mi mamá no lo rompa en la cabeza de mi papá cuando viene borracho.

Megro.

RECUERDO INOPORTUNO

Un galeno se encuentra con el hijo de un jurisconsulto fallecido:

—Tu padre, ¿está bueno?

—¡Ah, señor, lo mataron!

—¿El criminal está en la cárcel?

—No señor. ¡Lo mató el médico!

J. Claves.

Una doncella se despide de casa de sus amos por incompatibilidad de carácter con la señora de la casa y pide un certificado.

—¿Y qué quieres que escriba?—le pregunta el ama.

—Lo que usted quiera, basta con que haga constar que he tenido paciencia para sufrirla a usted tres meses.

María N. G.



GENEROSIDAD...

—¿Quién te ha dado esos tajos en la cara?

—El barbero.

—¿Y no lo abofeteaste?

—¡Pobrecillo! Como le temblaba el pulso, le he dado unos bizcochos y un poco de Oporto.

—¡Hombre!... ¡Eres la amabilidad personificada!

—No creas, querido. ¿No ves que me afeito yo mismo!...

Demócrito II.

PARECIDO

¿En qué se parece el Mundo Argentino a la moda?

En que como ambos traen siempre novedades, todo el mundo anda con ellos.

L. B.

EN UN TREN

El chico. — Dígame, señora, ¿le molesta el humo?

La señora, sorprendida.—¿Cómo, tan chico y fuma?

El chico.—Yo no; hablo del humo de la locomotora.

Isidro Vázquez.

TU MEDALLON

Yo guardo un medallón ¡y es un tesoro!
En prueba de algo que en tu pecho había,
Me lo dió tu gentil galantería,
En una tarde junto al mar sonoro.

Cada vez que le miro van en coro
Surgiendo mis recuerdos; y a porfía
Se dibuja la gris melancolía
Sobre sus tapas de esmeralda y oro.

Allí un retrato aprisionó tu mano,
Y un nochezco manojo de tu pelo.
¡Cuántas veces lo abrí frente a la adusta

Solitaria inquietud del mar lejano!
Y le besé temblando, como suelo
Besar la frente de mi madre augusta.

Pirilito.

EN UN CAFE

Vividor encuentra a un amigo y le dice:

—Sabés que se ha muerto Tomás.

—¡Qué tomás!

—¡Mozo, un chopp doble!

Aviación.

FUNEBRE

Un campesino se dirige a la administración de un diario, con el objeto de anunciar la muerte de un pariente.

—¿Cuánto cobran ustedes por un aviso fúnebre?

—Cuatro pesos por centímetro.

—No puedo pagar ese precio, porque el difunto medía un metro y ochenta centímetros.

Mimí.

(COLMOS IMPORTADOS DIRECTAMENTE PARA LA SECCION "VAMOS A VER..." DE "MUNDO ARGENTINO", A $ 2 CADA UNO)

De un policía: detener los acontecimientos.	$ 2
" " bombero: apagar la sed.	" 2
" " negro: sudar tinta.	" 2
" " ciego: ver las estrellas.	" 2
" " sordo: oir crecer la hierba.	" 2
" " mudo: poner el grito en el cielo.	" 2
" " músico: tocar el cielo con la mano.	" 2
" " arquitecto: hacer castillos en el aire	" 2
" " agrimensor: medir el espacio.	" 2
" " escribiente: escribir en el agua.	" 2
Total.	$ 20

Ramonini y Cía.

EN UNA SOMBRERERIA

—¿Sabe usted que no encuentro sombrero para mí en ninguna sombrerería?

—¡Tan grande tiene usted la cabeza?

—No, señor, no es esto: mi cabeza es como las demás, pero yo quería un sombrero fiado.

Piyito.

—Amigo, ¿por qué lleva usted ese clavo colgado en la corbata?

—¡Ah! Este clavo me recuerda los 50 pesos que me debe Pancho.

Quijote.

BUSCANDO TRABAJO

—¿Necesita usted un muchacho?—dice un chico en una casa.

—No, yo hago todo el trabajo—contesta el patrón.

—Pues una casa así es lo que me conviene.

LAS SIETE MARAVILLAS ANTIGUAS

1.ª El sepulcro de Mausoleo, en Halicarnaso. 2.ª La mayor de las pirámides de Egipto. 3.ª El faro de Alejandría. 4.ª El coloso de Rodas. 5.ª Los jardines de Semiramis en Babilonia. 6.ª La estatua de Júpiter Olímpico. 7.ª El templo de Diana en Efeso.

LAS SIETE MARAVILLAS MODERNAS

1.ª El edificio Callao y Cangallo (2 años sin alquilar). 2.ª Las "Cantoras", galeritas de rigurosa moda. 3.ª La cura de la tuberculosis, con barro y ensalada. 4.ª La actuación culminante de los radicales en la cámara. 5.ª La supresión de las carreras (en proyecto). 6.ª La hamaca de redes que usa el presidente para dormir la siesta. 7.ª El tongo de Maravilla II... en San Martín.

Camilito.

LOGICA INFANTIL

Juancito.—Papá, ¿por qué estaba ayer la bandera a media asta?

Padre.—Porque falleció un personaje.

Juancito.—Entonces hoy fallecieron dos, papá.

Padre.—¿Cómo lo sabés?

Juancito.—Pues porque está izada a toda asta.

Angel L. Casarino.

ESCOLASTICA

Profesor.—Citen ustedes cuáles son las principales fuentes de riqueza de nuestro país.

Carlitos.—La fuente de Lola Mora, que está en el Paseo de Julio...

Héctor del Valle.

En el silencio oculto de la sombra
del jardín, en que lloran los rosales,
hay rayitos de luna entre la fronda,
y lágrimas de luz como cristales.

Flota por el jardín toda tu alma
palpitando escondida en cada hoja,
y en el misterio de la noche en calma
la flor de mis tristezas se deshoja.

La soledad terrible me acongoja
y un sollozo me oprime la garganta.
Tu recuerdo y mi voz, ¡todo me espanta!

y creo enloquecerme a cada instante
cuando veo flotar tu sombra errante
y perderse vagando entre las plantas.

Héctor A. Leiva.

AL TELEFONO

—¡Eh! ¡Eh! Póngame en comunicación con mi mujer—grita un campesino.

—Dígame el número—contesta la señorita.

—¿Cómo?—grita enfurecido el campesino.—¿Cree acaso que yo tenga veinte mujeres, y que las tenga numeradas?

Jose...sito.

ASI SON

—Si yo hubiese sabido lo que era mi esposo me hubiera arrojado al mar antes de casarme—decía una casada a una soltera.

—Pues yo—respondió ésta—me arrojaría al mar si supiera que en el fondo había de hallar un marido.

B. Troncoso.

EL CUMPLEAÑOS

La tía de Devorita, premiando su conducta, la llevó el 9 de julio, día de su cumpleaños, a ver la revista militar. La niñita, viendo desfilar a todos aquellos soldados, preguntó a su tía:

—¿Tiita, estos soldados pasan porque es mi cumpleaños?

N. P. L.

PENSAMIENTO

E l hombre que al vicio ced E
E infama su honrado nombr E
E nviciando a cuantos pued E
E s indigno de ser hombr E

Manolo.

Un señor a quien habían insultado anónimamente por medio de una carta escrita a máquina, exclama, indignado:

—¿De quién será esta letra?

Josefa Capurro.

DISCULPA DE LAVANDERA

—Usted me perdonará, señor, pero he perdido la camisa que me dió para lavarla.

—Pues hija, ha perdido usted dos cosas: la camisa y el parroquiano, porque no tenía otra.

J. S.

CLASE DE GEOGRAFIA

Profesor.—Pase al mapa, López, y háblenos de la parte del mundo que más le agrade.

López (sacando del bolsillo un ejemplar del Mundo Argentino).—Esta, señor.

Enrique García.

UNA PREGUNTA OPORTUNA

—Papá, ¿yo soy bueno?

—Sí.

—¿Y te inspiro confianza?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué escondiste el tarro de dulce de leche?

Arturito.

1

—Vigil, yo te saludo atentamente,
y te envío estos versos de mi mente.

2

—No creas que ambiciono los pesotes
esos que das en premio a los versotes.

3

—Sólo quiero, Vigil, y te lo ruego,
que los publiques sin prenderle fuego.

4

—Porque quiero que todo el mundo sepa
que el que firma estos versos es poeta.

5

Es un poeta, sí, poeta y loco
que escribe versos aunque valgan poco.

6

Que canta como canta el pajarillo,
toca el pito, el tambor y el organillo.

7

Dime ahora, Vigil, Vigil soñado,
¿es posible que seas tan malvado,
que ya que pertenezco yo a tu gremio,
no me obsequies siquiera con un premio!

Colo.

COLMO

De un diputado, interpelar al ministro de agricultura, pidiéndole garantías para proteger los árboles de Palermo contra los desmanes del vendaval...

Miguel L. Cacuri.

VAMOS A VER...

PAISANADA

Viendo un paisano que no podía cazar patos, pues eran muy ariscos, resolvió poner en práctica una estratagema. Fué a buscar ayuda de un vecino y tomando un cuero de vaca que aún conservaba la cabeza, los dos se cubrieron con él, simulando una vaca que va a la aguada. De pronto el que va adelante, exclama:

—¡Che, pasá l'escopeta! ¡Pronto!

—¿Hay patos?—pregunta el otro.

—¡No, pero se acerca un toro!

Alumnista.

A Gertrudo, que es la distracción personificada, le robaron un pañuelo, y un amigo le pregunta:

—¿Pero no te diste cuenta cuando te pusieron la mano en el bolsillo?

—Sí, pero creí que era la mía.

Fata Morgana.

PENSAMIENTOS

Por el mérito de las personas que alaban se determina el valor de las cosas alabadas.

El expresar fácilmente pensamientos es facultad de almas hermosas.

Entrerrianito.

A UN PALO DEL TELEGRAFO

Ayer memoria de los bosques eras,
dispensador de sombra regalada;
lecho hojoso del aura enamorada,
bulliciosa ciudad de aves parleras.
Hoy triste; ausente, ni volver esperas
a la pomposa juventud pasada;
de desnudez imagen desolada
y esqueleto de nuestras primaveras.
Mas no llores tu verde lozanía,
ni las ausentes auras voladoras,
ni tu diadema de follaje vano.
Hoy de un gran porvenir marca la vía,
tus auras son palabras vibradoras,
"y tu corona el pensamiento humano".

Angel S. Enriquez.

SABIDURÍA

En un examen:

Profesor.—Vamos a ver, Juancito, dime cuáles son los cinco sentidos.

Juancito.—Los cinco sentidos son cuatro: Norte, Sur, Este y Oeste.

Po-ro-ró.

DIALOGO

—Che, Juan, ¿sabés una cosa?

—¿Qué?

—Que mi tío me mandó medio chancho.

—¡Vivo, che!

Tonibe.

—Ya hemos hablado con los padrinos de su rival. El duelo será a pistola y a veinticinco pasos.

—¿Por qué?

—Porque su rival tiene mal aliento.

Dorvasal.

DISTRAIDO

La hija.—Papá, ¿qué me regalas el día de mi santo?

El padre (juez de instrucción), distraído.—Veinte pesos de multa o cinco días de prisión.

D. Cerelli.

Un alumno iba a recitar un discurso en la fiesta que se celebraba con motivo de los exámenes. Empezó diciendo:

—Préstenme atención.

—¡Ajajá!—dijo la madre de otro alumno;—cómo se conoce que es hijo de doña Filomena; no puede hablar sin pedir antes prestada alguna cosa.

Químico...intas.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Un procurador, hablando con un secretario de juzgado, sordo como una tapia y sometido a cura:

—¿Cómo va esa sordera, doctor?

—¿Qué?

—¡Pregunto cómo va esa sordera!

—¿Eh?

—¡¡Que cómo va esa sordera!!

—Presente un escrito en papel sellado y se proveerá.

Ch. Suipacha.

COSAS DE CHICOS

El padre.—Alfredito, ¿en qué grado estás?

Alfredito.—En primero atrasado.

El padre.—¿Y no tienes vergüenza de estar en primer grado, tú, un muchacho tan grande!

Alfredito.—¿Y por qué voy a tener vergüenza? También mi maestro está en primer grado y es más grande que yo.

A. Pérez.

El "menú" del banquete dado en honor de Campos Salles, por Su Majestad Sáenz Peña I. Servido en la Sala del Trono:

Entrada: En el comedor.
Sopa: Consomé de perlas orientales legítimas.
Frito: Serpientes de mar.
Asado: Sesos de mono a la parrilla.
Vino: Lágrimas... de contribuyentes.
Extras: Bombas de crema, al terror del mundo.

Político.

CONJUGACIONES CON SINONIMOS

Yo muero
Tú pereces
El revienta
Nosotros estiramos la pata
Vosotros cantáis para el carnero
Ellos entregan el roquete.

María Isabel M.

DIALOGUITO

Rafael, a cierto paisano:

—Dígame, don Antonio, ¿por qué no se compra usted un automóvil?

A lo que el paisano responde:

—Le diré a usted, compadre: Salgo en el coche con mis caballos, y si se me estropea uno, lo saco y prosigo mi paseo con los demás. Sale usted con un auto de 20 caballos, se le para a usted uno y los tiene todos parados para rato.

Salute.

CREDO DEL AMOR

Creo en el amor, creador de la Naturaleza, que da la vida a todo lo que existe: en el amor que ha sufrido, que ha sido crucifijado pero que no ha muerto ni morirá jamás, que reina sobre el mundo, que le anima con sus labios, que llena los espacios infinitos del cielo y de la tierra, que es el juez y el señor de los vivos y los muertos. Creo en el amor, en la comunión sublime de los cuerpos y las almas, en la pasión santa, en la vida eterna, por el amor o para el amor. Amén.

J. L.

FUNERARIA

Sobre el negro ataúd de mi cadáver,
la losa sepulcral se colocó.
Mis amigos se fueron uno a uno,
y todo en silencio reposó.
Los meses y los años transcurrieron
y nadie a mi sepulcro fué a llorar.
Sólo el musgo, el amigo del olvido,
creció en torno, en tan lúgubre lugar.
¡Algún ser adorado cuántas veces
las hierbas de mi tumba pisoteó!
Pero ya ni siquiera se acordaba,
que allá, bajo esa piedra, estaba yo.

Rodolfo San Gil.

UNA BUENA RESPUESTA

Un paisano (a quien le gustaba bastante empinar el codo) entra a trabajar en una estancia como peón, y, casualmente, un día en que su dueño se encontraba sin más compañía que la cocinera. A fin de hacer más amena la comida a la hora del almuerzo, invitó éste a su nuevo peón a que le hiciera compañía en la mesa, cosa que el paisano aceptó gustoso, tan sólo por saborear unos tragos del exquisito vino que pondrían en la mesa. Pero cuál no sería su sorpresa al ver que ya iban a dar comienzo y el vino no se veía por ningún lado, habiendo sido este el único motivo por que aceptó la invitación. La falta de confianza con el patrón no le permitía preguntar por dicha bebida, directamente. Por eso, momentos antes de sentarse a la mesa, le dirige con toda timidez esta pregunta:

—Patrón, ¿vino... vino... vino el que "esperamo"?

Este, que al momento comprendió a dónde iba dirigida la pregunta, puesto que no esperaban a nadie, le contesta:

—No, agua... agua... aguardémosle, que no hay más remedio.

G. Ringa.

CANCION

A ti las aves su cantar elevan
cuando aparece la apacible aurora;
a ti lleva la brisa vagadora
del cáliz de los lirios suave olor.
A ti dirige el transparente río
su dulce y melancólico murmullo
y la tímida tórtola su arrullo
y en la selva su canto el ruiseñor.
A ti las flores al abrir su seno
envían su dulce y virginal aroma,
y el sol brillante que al cenit asoma,
su tibia, pura y transparente luz.
A ti la luna al recorrer la esfera
manda sus apacibles resplandores,
en tanto que del mundo los rumores
se apagan de la noche en la quietud.
Y por ti, en fin, se miran en el cielo
mil nubes de oro, de carmín y rosa
que después, en la noche silenciosa,
blancas como el armiño irán a ser.

Florián J. Pouydebat.

FRASE

Cuando el pobre ciego fué asesinado, se encontraba leyendo el Mundo Argentino a la luz de un candil apagado.

F. J.

INTELIGENCIA

Un labrador cosechó mucho maíz y, pesaroso por el poco precio que obtenía en plaza, decidió comprar una partida de chanchos para engordar, empezando por construir un gran chiquero.

Después de varios días de constante trabajo se encontró con una gran dificultad por no saber de qué dimensiones hacer la puerta, para lo cual llamó a su señora, que pronto resolvió, y le dijo:

—Tomá la medida por mí, porque entrando yo entra la chancha más grande de la república.

Tirifilifi.

UN JULEPE INESPERADO

Entando un correntino parado en una esquina, se le acerca un inglés y le pregunta:

—Speak english?

El correntino lo mira como no dándose por aludido.

El inglés repite la pregunta.

El correntino lo mira de arriba abajo y, sacando el cuchillo, le dice:

—¡Ahijuna... si vos me pinchás la ingle, yo te saco el mondongo!

El gordo Olivete.

¿QUERÉS COMERTE UNA "CIRGÜELA"?

—Buen día, vecina. Dígame, ¿no lo tiene a mano a Emiterio?

—Sí, doña Serapia. Ay se lo mando. (Llega el chico).

—¿Querés comerte esta "cirgüela", muchacho?

—Güeno. Afloje p'acá.

—Mirá: andate a lo e misia Ildifonsa y decile que les diga a las muchachas que mi Leonorcita las espera; que vengan antes de la hora que llega el lechero, porque tengo que devolverle el diario este y quiero que sepan que a m'hija la han sacado en "El Corazón Femenino" con aquel mozo rubio que vivía enfrente a lo del tío maternal del finadito Juan López (q. e. p. d.) y que ellas decían que él había dicho que le diría a mi niña que no le había dicho nada de amores erios y que estaba comprometido con la hija del italiano dueño de ese almacén que hay de Corrientes p'acá; ¿te acordarás bien?

(El chico, tirando el carozo).—Sí, señoda... Diga, ¿no tiene otlo dulaznito?

S. F. V.

EN UNA CLASE

El maestro.—Cíteme cuál es la parte más entretenida del mundo.

Discípulo.—La sección "Vamos a ver" del Mundo Argentino.

Angel M. Cacuy.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de la ironía?

Llamarse Fortunato Buenaventura y ser un mísero infeliz.

Anselmo Ferrari.

MODERNA SOCIEDAD EN COMANDITA

Acaba de formarse una sociedad para acaparar los premios de Mundo Argentino. Su presidente es un pícaro, los otros son una turba de bobos; el presidente hará chistes sobre las necedades de los demás, los que tienen la obligación de ser más necios de lo que son, para poder llegar al fin que se han propuesto. El pillo tiene el propósito premeditado de quedarse con los pesos y contarles que los deposita en el banco; y como son bobos no podrán reclamar. Hasta que, por fin, si alguno sale de su bobería, le dirá que los colocó en el banco inglés que está en el Río de la Plata, y debido a que todo tiene que ser chistoso se reirán de la ocurrencia, volviendo a continuar para ganar pesos, los que irán a pasar por circunstancias parecidas.

Meti Chistosa, Lda.

¡DIOS MIO!

Pugnaba un borracho por subirse a su lecho. Cansado de tantas intentonas, se escupe en las manos, y dice:

—¡Dios mío, ayúdame!

Toma carrera y de un salto va a caer al otro lado de la cama, exclamando al recibir el golpe:

—¡Dios mío, no tanto!

A. M. B.

—¿Sabe usted en qué se encierra la ciencia de la vida?

—No.

—En estas tres palabras: si necesita dinero, acuda a los extraños; si precisa consejos, a los amigos, y si no necesita nada, a los parientes.

J. D. G.

EL RIGOR DE LA ORDENANZA

Oficial.—Sufrirá usted dos días de calabozo por no haber saludado al sargento.

Soldado.—Pero si es de mi pueblo y muy amigo mío.

Oficial.—Aunque fuera su padre de usted tendría que respetarle.

Pachekin.

ENTRE ANDALUCES

—Che, Manolillo, ¿dónde vas tan apurao?

—Voy a jechar esta carta ar buzón.

—¿Y qué dirección lleva?

—Canasto de Mundo Argentino.

S. Falcone.

NO TE FIES

—¿Conque tienes novio?

—Sí, abuelito. ¡Un rubio más lindo!

—¡Ay, niña! No te fíes de los rubios.

—¡Como! ¿Pues no me dijo utsed, la otra vez, que no me fijara de los morenos? ¿En qué quedamos?

—En que no fiándote de ninguno, estarás siempre prevenida.

A. Velasco.

¿COMO?

—¿Sabe usted cómo se llaman los que hacen una deuda para extinguir otra?

—¿Cómo?

—Flautistas, porque cierran un agujero para abrir otro.

V. A. P.

UNA MIRADA

En brazos del dolor y el desaliento
Mi corazón yacía aletargado;
En soledad amarga sepultado
Devoraba en secreto su pesar.

Mas, tus divinos ojos, ¡vida mía!,
Fijáronse en los míos un momento,
Y de entonces en dulce arrobamiento
Volvió mi corazón a palpitar.

¿Por qué mágico encanto indefinible,
Restituirme has podido a la existencia,
Convirtiendo mi fría indiferencia
En dulcísima y suave agitación?...

¿Por qué mi alma que en desamor estéril
Saboreaba su propia desventura,
Hoy ansiosa se entrega a la ternura,
Y acaricia en delirio una ilusión?...

L. C.

DISCURSION SOBRE ALTURA

—Che, ¿te has fijado qué alto iba volando Paillette con el ministro de guerra, ayer, en El Palomar?

—¡Bah! Eso no es nada. Sé yo de quien, sin necesidad de aparato, voló muchísimo más alto.

—¿Quién?

—Jesucristo, que llegó hasta el cielo.

A. R. C.

RAZON CONVINCENTE

Un individuo pidió, en el café, Mundo Argentino, y el mozo le rogó que se esperase, porque lo estaba leyendo otro concurrente, tuerto por más señas.

Tres o cuatro veces hizo la misma petición y otras tantas obtuvo igual respuesta, hasta que se enfadó de veras.

El mozo le dijo, para calmarle:

—No le extrañe a usted la tardanza... Como no tiene más que un ojo, necesita leer dos veces cada renglón.

A. L. Frías.

AYER Y HOY

I

Ayer, cuando era dichoso,
Una lágrima de amor
Brilló en mi ardiente mejilla,
Como la gota que brilla
En el cáliz de la flor.

II

Hoy que el dolor me envenena,
Una lágrima doliente
Baña mi rostro sombrío
Como se mira en un río
La luna desfalleciente.

Alberto López Frías.

DESPEDIDA AMOROSA

—¡Amor mío!—dice la amada de su corazón al joven viajero, que se dispone a dar la vuelta al mundo.—¿Te acordarás de mí cuando te alejes? Prométeme que me escribirás desde cada población que visites.

—Queridita mía—exclama el viajero.—¿Es el amor quien te hace pedir tal cosa, o es que haces colección de estampillas de correo?

Narciso.

EN EL TRIBUNAL

El juez.—¿Qué fué lo que temió usted más, después de haber asesinado a su joven esposa?

El criminal.—A mi suegra, señor juez.

Uruguayo.

LA GRAN NOTICIA

Una señorita, con una carta en la mano, se acerca a un viejo con cara de filósofo y raída levita verdi-negra, y le suplica le lea una carta que de su pueblo le han remitido.

El viejo, con aire doctoral, toma la misiva, cala unos lentes ahumados y se queda quince minutos dando vueltas al papel. Cansada de esperar:

—¿Qué dice—interroga ella.

—Has nacido, niña, con mala estrella.

—¿Qué sucede? ¿Está enferma mi madre?

—Mucho peor, hija—responde el viejo gravemente.

—¿Ha muerto, quizás?

—Peor; ¡Qué desgraciada eres, hija mía!

—Pero, ¿qué sucede? Dígamelo pronto—grita ella, casi llorando.

—Sucede—contesta lloroso el viejo,—sucede que tú no sabes leer... ni yo tampoco.

D. O. Laespín.

GALERIA DE L. C.

Habiéndose comprobado que "Entre marido y mujer", firmado por F. Lanallera, es un plagio descarado, se repartirán los veinte pesos con que ha sido favorecido, entre los demás premiados.—Sherlock Holmes y A. Morelli denuncian a Margarita Máxima por haber copiado "El sombrero" del "Almanaque de la Salud".—Winckler a Pajuerano, por plagio de "Al fin", de un libro de lectura alemán.

MENCIÓN ESPECIAL

Han sido juzgadas merecedoras de ella las siguientes colaboraciones: En el cuartel, por A. de A.; En un banco de pensiones, por Cara Sucia; Qué es el rayo, por J. Ragasa; Sin título, por M. L., y Colmo, por Fray Mono.

A LOS COLABORADORES

Nada más fácil que enviar buenas y breves colaboraciones para esta sección: basta observar y oír. Es necesario que esta sección sea genuinamente criolla, de manera que en vez de copiar tonterías de marqueses y condes ó en ladrar poéticamente a la luna, es mucho mejor reflejar el espíritu y la gracia de las gentes de tierra adentro, del suburbio o de la Avenida de Mayo, para lo cual basta un poquito de atención y de memoria.

PÁGINA AMENA



—Estoy perdiendo la memoria, doctor. Ayer estuve hasta la una de la mañana tratando de recordar algo que debía hacer.
—¿Y, al fin se acordó?
—Sí; quería acostarme temprano.



—Che, prestáme diez pesos.
—¿Me los vas a devolver?
—Hombre, tengo que trabajar en una comedia en la cual robo diez mil pesos ¡Ya ves!



—¿No decías ayer que me ibas a dar unas trompadas? ¿Por qué no me las das ahora?
—¡Vaya una gracia!... ¡Ahora que estás rodeado de amigos!



—El que se case conmigo tiene que ser muy buen mozo.
—¿Y acaso sabe usted que yo no lo soy? Hasta ahora no me ha visto la cara limpia.



—¿Le diste el pedazo más grande del bizcocho a tu hermanito, como te dije?
—Se lo dí todo, para que él me diera el pedazo más grande a mí.



—Este es mi último cuadro. Ayer lo vendí.
—¿Lo ha vendido? Entonces es usted un genio.



—Ahí va Fulanito. Dicen que su mujer tiene mucho dinero.
—No es culpa de él. No hace más que un mes que se casaron.



—María, mañana llega mi suegra. Aquí está la lista de sus platos favoritos.
—Muy bien, señor.
—Si nos presenta uno solo de ellos, la despido.



—La primer vez que me vió Roberto me amó.
—¿Se encontraron en un baile de máscaras?



—Mañana hará un año que nos casamos. Voy a matar dos pollos para festejar el día.
—¿Qué culpa tienen los pobres pollos?



—¿Tus bodas de oro? ¡Pero hombre, si te has casado hace dos meses!
—Es verdad; pero me ha ido tan mal, que me parece que hace cincuenta años.



—Mamá decía ayer que no hay otro hombre que te iguale.
—¿Ah, sí?
—En cuanto a pavo.



—Ruperta, hágame el favor de no entrar nunca en mi habitación sin tocar antes en la puerta.
—Descuide el señor; siempre, antes de entrar, miro por el ojo de la cerradura, para saber si está.



—Su sueldo es de treinta pesos y ha roto objetos por valor de cuarenta. ¿Cómo nos vamos a arreglar?
—Aumentándome el sueldo



—Con mi específico hice oir a un sordo de nacimiento. Pero al darse cuenta de ello, el enfermo experimentó una emoción tan grande que volvió a quedarse sordo inmediatamente.



—¿Y por qué quieres ser dueño de una imprenta?
—Para hacer almanaques... De ese modo pondría tres domingos en cada semana.



—Ramírez es un autor de esos a quienes se cita con frecuencia.
—Sí; al juzgado de paz.



—¿Y que le contestaste a tu pretendiente?
—Que sería suya en cuanto sea rico.
—Pero si fuera rico no precisaría casarse contigo.



—Maestro, ¿es verdad que los huevos frescos aclaran la voz?
—¡Ya lo creo! Usted mismo puede convencerse, viendo como la gallina, al poner el huevo, empieza a cantar inmediatamente.



—Siempre duermo con los guantes puestos para tener las manos blandas.
—Y el sombrero ¿se lo deja puesto también?

EL HOGAR Y LA MUJER

SEGUNDA ENCUESTA

¿Qué cualidades prefiere usted en la mujer?

Espiritual, cariñosa y sobre todo buena.... ¡muy buena!

Fattori.

Desde el momento en que todas las cualidades son susceptibles de modificación, la mujer es siempre aceptable con las que reune, sean ellas las que fueren. ¿Es mujer? basta.

La educación del marido, su bondad de carácter, su cariño sincero y franco, sus mimos y atenciones para con su compañera, harán de ella una joya de inestimable valor, como esposa y como madre. La mujer que se siente adorada, es buena hasta el sacrificio.

Romeo S. López.

Bella, amable y cariñosa. Condiciones son éstas que al poseerlas una joven se le puede ofrecer un amor puro y cariñoso, pues sus cualidades reunidas la hacen acreedora a ello.

Estas mismas las posee el ser que yo amo secretamente.

A. B. C.

¿Qué cualidades prefiero en la mujer?

Bondad e inteligencia.

Que sepa en tal forma compenetrarse con las modalidades de mi espíritu, que siendo dos cuerpos tengamos un solo pensamiento, formemos una sola voluntad.

En esta fusión espiritual, espontánea, está todo el secreto de una vida dichosa.

Fernando de Monteferro.

Cualidades que deseo en la mujer:

1.° Tan aseada que le permitiría dedicar a su toilette las primeras y últimas horas del día.

2.° Que "sepa" gastar en todo... lo necesario.

3.° Que no se de cuenta de la importancia de los méritos y virtudes que la adornen.

4.° Que sea tan sencilla como franca.

5.° Que conserve su pudor hasta el fin de su existencia.

6.° Que tenga del honor el más elevado concepto.

7.° Que los demás hombres, por lo tanto, le sean tan indiferentes como todo artificio; más aún: que deteste éste.

8.° Que nuestro hogar sea una posición inexpugnable por sus virtudes.

9.° Que sea tolerante para ser tolerada.

10.° Que sepa dirigir su casa, para que constituya su arreglo esmerado, un lugar agradable, reflejo de su hacendosa dueña.

11.° Que no posea fortuna, porque considero que el dinero debe aportarlo el hombre y no la mujer.

12.° Que sea simpática, de carácter dulce y dócil y, sobre todo, cuidadosamente educada y algo instruída.

Chin-Chu-lín.

Me he propuesto tomar parte en esta encuesta, a pesar de que hasta hace poco tiempo no tenía intención de hacerlo, porque mi opinión se distancia de la de casi todos los colaboradores de "Mundo Argentino".

He aquí mi opinión:

Aunque parezca irracional, yo afirmo que en la mujer que elegimos para compañera de nuestra existencia, no examinamos sus cualidades.

Cuando nuestros ojos miran los suyos y ellos se hablan, en mudo lenguaje que todos los enamorados comprenden, nos sentimos fascinados, quizás por su belleza, atraídos por la pasión que leemos en sus pupilas e impulsados por los entusiasmos de nuestra juventud, pero sobre todo, irresistiblemente vencidos por un sentimiento que sentimos por vez primera en nuestra vida. Es el amor...

Creo que el hombre que desde ese momento ama a una mujer, no debe ni puede examinar sus cualidades, puesto que todos sabemos muy bien que en la que amamos, soñamos siempre encontrar todas las virtudes, y todas las buenas condiciones que pueda poseer otra, nos parecerán muy pequeñas, si no sentimos hacia ella ese sentimiento, que es la base de nuestra futura dicha.

Por esta sencilla razón, el examen jamás sería imparcial y por mi parte sólo admito un obstáculo para que el hombre no se decida a formar un hogar con la mujer a quien ama: la incompatibilidad de caracteres.

Pero cuando sentimos la pasión intensa; cuando ya hemos declarado a la que lo merece — o ha sabido conquistarlo — nuestro amor y estamos convencidos de que somos correspondidos en igual forma; cuando nuestra pasión (la de ambos), es incólume y verdadera; cuando con ella nada ha tenido de relación el cálculo, el interés o la conveniencia; cuando no nos hemos detenido a pensar — los que no ocupamos una posición elevada pecuniariamente — si será trabajadora, aseada y económica (así es como nos conviene), o en el caso contrario, si puede ser una prenda de gran valor de qué enorgullecerse, o lo que se llama un buen partido (así es como conviene a los aristócratas en general); entonces, podremos "formar" las buenas cualidades que nos parecen indispensables en la mujer, haciéndola abandonar los fanatismos o supersticiones religiosas si las tiene, instruyéndola y elevándola, enseñándole a ser la madre que anhelamos para nuestros hijos, procurando que abandone las modas que consideramos ridículas, creando en cambio en ellas el amor a lo bello, consiguiendo vencer todos los obstáculos con nuestro cariño, para que el sol de la felicidad ilumine eternamente a los enamorados y éstos puedan hacer obra grande y fecunda.

Sin embargo, "preferiría" a la mujer capaz de dejar de lado la moral convencionalista y de romper con todos los prejuicios, ya emancipada, si mi corazón no se hallase quizás ya preso, entre las redes que le tienden unos ojos azules, cuando me miran tiernamente...

Liber Troitiño.

De ellas a ellos

Al señor Remito Vacaro:

"La hipocresía es el homenaje que el vicio rinde a la virtud", se ha dicho.

En verdad, la sociedad no puede obligar al hombre a ser virtuoso, pero sí, tiene el derecho y le exije que se someta a ciertas reglas, no ofendiendo a los demás con una franqueza que, en ese caso, se llama cinismo.

No parece usted entenderlo así; y con el mismo entusiasmo con que gritaran los heroicos padres de la patria: "¡libertad, libertad, libertad!", grita usted: "¡dinero, dinero, dinero!"

Loable intención... Por conseguirlo no titubearía usted en hacer desgraciada a una mujer en quien no viera usted más mérito que ese; no extrañaría que su verdadero nombre fuera Judas... Sólo que él vendió a su Maestro y usted se vende a sí mismo. A juzgar por sus méritos, no daría yo por usted 30... centavos.

M. T.

Desde el principio de la encuesta he seguido con interés todas las publicaciones, y he visto que la mejor publicación, hasta ahora, es la de "Estudiante Filósofo".

Aplaudo su modo de pensar y no como casi todos los que hasta ahora han contestado a esta encuesta, en que prefieren como compañera a la mujer muy linda, que sepa cocinar, lavar pisos, rica, joven y que no sea católica, etc., etc.

Estoy segura que serán todos solterones empedernidos o candidatos a ellos.

Dice bien el señor "Estudiante Filósofo", que amándose los dos no se encuentran defectos, ni morales ni físicos.

Siendo así, si es soltero dicho señor, no dudo que encontrará pronto compañera, y lamento no conocerlo para poder simpatizar con él.

María Antonieta.

Al señor Luisito:

No déjo de felicitarlo por su modo de pensar como prefiere a su compañera; y es verdad, pues dos que se quieren, tanto uno como el otro, es la mayor dicha que pueda haber.

Yo opino lo mismo que usted: para mí no hay más religión "que el amor y la libertad".

En cuanto a los defectos (cuando se ama no se ven), es también la pura verdad, porque yo tengo un novio, y sé que tiene muchos defectos, y sin embargo, a mí me parece que es perfecto, y lo quiero aún más. Deseándole encuentre la esposa que usted desea, con la que creo usted será muy feliz, quedo S. S.

Yolanda Cesarina.

Al señor A. G. Cetrángolo:

He examinado con minuciosa atención la opinión de todos los señores que han formado parte de esta interesante encuesta, para ver si hallaba alguno cuyo ideal se asemeje al mío.

El ideal que yo he soñado es un hombre que me ame con delirio, con ese amor puro y sublime que pintan en las novelas, ese amor incomparable que sólo saben sentir las almas de sentimientos nobles y elevados. Muchos son los que desean una mujer que los ame, pero agregan que sea rica, bella, trabajadora o cualquier otra cualidad o perfección física.

Por el contrario, el señor "Cetrángolo", a quien me permito felicitar sinceramente, es el único que demuestra comprender el verdadero amor, y apreciar a la mujer como merece. Sin embargo, sobre cierto punto no estamos del todo de acuerdo. ¿Cómo, usted, que tan bien comprende el amor y sabe sentirlo puede decir que Cupido ha muerto? ¿O no cree usted a la mujer capaz de amar lo mismo que el hombre? No sólo sabemos amar las mujeres, sino que nuestro amor es muy superior al del hombre, porque amamos con toda el alma y el corazón y nuestro amor es más puro y santo. Mientras que el hombre... ¡Oh!, el hombre ama más con los sentidos que con el corazón. Por consiguiente, el día que encuentre usted una mujer que lo convenza de que existe el verdadero amor, lo creo capaz de formar en su unión el paraíso terrenal.

L'amour c'est la vie.

Confidencias

Soy casi una niña, pues sólo cuento 17 años y sin embargo, a esta edad que es cuando la vida debiera brindarme alegrías, me resulta insulsa, completamente desprovista de interés.

Hasta el amor me es indiferente. Amé con delirio, con locura, a un hombre y él me ha querido y me quiere mucho todavía, de ello estoy segura, pero ya ante el amor, no siento sino el hielo de la indiferencia. ¡Qué culpa tengo yo si el amor ha muerto! Millares de seres son así.

No le amo; ¿pero cómo revelarle tan amarga verdad sin herirlo cruelmente? ¿Cómo decirle: seré tu amiga más fiel ya que no puedo ser tu esposa, a él que aún cree en mi amor?

Mi corazón está vacío de amor; está libre de amor; pero estoy muy desconsolada porque no encuentro palabras para revelarle la verdad que ignora.

¡Oh! siento su dolor como si fuera el mío y me pregunto: ¿Qué hará él cuando le sea revelada la terrible verdad?

Coefita.

Un consejo a Dalia Uruguaya: A propósito de su confidencia, le daré mi opinión. Hace usted mal, amiguita, de amar a un ideal imaginado por su fantasía. Trate de borrarlo y dé paso a la realidad.

Cuando encuentre en el camino de su vida a un hombre de buenas prendas morales, que la quiera y le ofrezca su nombre, acéptelo y trate de amarlo, y lo amará, porque el amor nace al soplo del amor...

Mis palabras son hijas de la experiencia: después de haber vivido años enteros acariciando un ideal soñado, rechazando todos los candidatos que no correspondían a ese ideal, me he decidido al fin por el que es precisamente en lo físico todo lo contrario de lo que yo amaba secretamente. Lo he aceptado, es mi novio y será muy en breve mi esposo; lo amo con todas las fuerzas de mi alma y de mi vida; él ha derrumbado aquel ideal que yo adoraba en el altar de mi pecho, él lo ocupa ahora, todo, todo; él es el dueño absoluto de ésta su amiga desconocida pero sincera.

María Luisa.

Ruego a las amables lectoras de la "Sección Confidencias" de esta simpática y amena revista, quieran darme un consejo o más bien dicho un parecer sobre este asunto.

¿Se debe besar al novio?

Esta pregunta la hago sólo a las lectoras, pues sé que los señores lectores me contestarían afirmativamente, y yo quiero una respuesta sincera y formal, pues estoy ¡tan cansada de negarlo! No crean que a veces no me dan ganas de darle a mi prometido no uno sinó ciento, pero la fuerza de mi razón ha vencido hasta ahora a la de mi corazón; pero temo que algún día... por lo que quiero una ayuda para resolver este tan difícil problema.

¡Me la negarán?

Mimí.

EL MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS



Don Pucho y don Mamerto decidieron pasar el día cazando ranas. El primero se empeñó en llevar de ayudante al muñeco, pero don Mamerto se opuso enérgicamente.



Resolvieron, por fin, que el muñeco se quedaría solo, esperándolos.



Tranquilos y sin temor a una nueva barrabasada del muñeco, se dirigieron a una laguna cercana.



Don Mamerto se divertía haciéndole burla, desde lejos, al muñeco, sin sospechar que un inocente pajarito estaba picoteando el botón de bochar.



La estupefacción de don Pucho y don Mamerto fué indescriptible al ver venir hacia ellos el muñeco.



Sin muchos cumplimientos lo "bochó" éste a don Mamerto a la laguna.



Luego hizo lo mismo con don Pucho.



Sin poder explicarse el fenómeno, permanecieron los dos amigos un buen rato en el agua, estrechamente abrazados, con un julepe que les duró tres días.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE



















De recorrida

Noche cerrada. A lo largo de la futura avenida Corrientes—de Callao hacia el río.—los focos de luz eléctrica bañan "a giorno" la calzada y las veredas. En las esquinas, y en pelotón, obreritas aguardando pacientemente un Lacroze verdote sin "completo". Es la hora en que Buenos Aires riñón, comienza a descongestionarse.

—¡Paso al trote, que si no, vamos a llegar tarde!

—¡No se apure, Benincasa! Smujen cierra tarde—le contesté.

Feferman—¡el divino Feferman!—continúa en cama. Y él, deseaba abordar a Smujen—¡oh, divino cambalachero!—"in pirsona, pirsonalmente". Pero, una neurastenia enrabada con peliaguda bronquitis primaveral, nos priva del encuentro—tete a tete—de dos prójimos "eminentes". ¡Eminentes ciudadanos!

Llegamos. Corrientes y Talcahuano. Benincasa "peló" una carta de presentación suscrita por Feferman. Copia fiel:

"Talajentes Smujeñ:

"Ti prisento Binincasas, gran amigo mío, "qui va tu cambalaches, pir habla qui co-"sa pasa Balkanes qui la mojaron orieja "Turquías, y Montinegri si la suba la fes, "coma una chico si suba calisitas qui pa-"ga una nikel istá dies cintavos.

"Ti ricomienda mi gran migo Bininca-"sa, boien muchacha.

"Un pritón di manos di tu migo qui "hace gran barulla narís con sábana, pir-"qui panoielos, qui parecen más aguas una "palanganas.

"Feferman".

"La Coiervos' (San Asidros), otubres 19/912."

Smujen se enchufó las antiparras. Luego leyó, a chorritos y con cuarta. Y dijo:

—Istá boieno. ¿Quí pricisas di yo, sinor Binincasas?...

—Los Balkanes, Smujen.

—Balkanes la más granda batifondas a la mundo. ¡Quí grandas potencias qui ponan la oja incima Balkanes! ¿Pirquí ponan la oja incima Balkanes?.... Pirqui Balkanes poieda incienda chispa qui rivienta baril pólvora la pas Oropas. ¡Pir eso grandas potencias mucha oja!

—¿Qué opina usted de las primeras victorias montenegrinas?

—¿Qui pino yo?. . ¡Mi pinión istá di gran ligría! Cada batalla qui gana príncipe Danilo, qui mi curasón mi hace una vuelco. ¿Pir quí yo legra tanto pir victorias di Montinegros?... ¡Ah, sinor Binincasas!... ¡Mira qui pasaba! Mi papa di yo qui pilió contra turcos, más antes qui ahora, cuando gran guerra Rusias qui gana Turquías, istaba atonces año mil ocha sitenta noieve.

—¿En Plewna, don Smujen?

—¡Quí talajentes qu'istás, sinor Benincasas!.. ¿Tu sábes una poca historia mi pais?... ¡Mi legro mucho!

—Un poco, don Smujen. Su colega Goldemberg, el cambalachero d'enfrente, me contó algo de la batalla de Plewna, un día que le compré un lavatorio.

—Yo qui vindo mijior y más barata qui Goldemberg. ¡Mira! Cama di jacaránda qui yo vinda ventecinco pesos, qui Goldemberg ti cobra un mas trenta noieve pesos. Otra moiebles qui yo simpre más barato. Mi papa di yo, no astubo como papa di Goldemberg. ¡Mi papa tinienta!

—¿Y el papá de Goldemberg?

—Papá di Goldemberg no astubo ni cabo di ofacina di minsajieros. ¡Mi papa di yo, si qui pilió coma una lión!

—¿En Plewna?

—¡Pilió in Plewna y pilió otras batallas. Pir ista motiva, yo no poiede mira con boiena oja Turquías. Simpre qui pir calla yo vío una yunta qui grita "¡A vente! ¡A vente!", la mimoria di mi papa, tinienta in Plewna, si mi suba curasón.

—¿Lé hirieron a su papá?

—Qui una bala pirdida la tocó in rabadiya dispoiés qui hació ribote la yanta una roieda canon.

—¡Murió?

—Morió di una taque cabeza, mucho más dispoés qui la baliaron rabadiya a Plewna. ¡Pobre mi papa!

—¿Los montenegrinos seguirán avanzando?

—¡Mira quí prigonta!... Príncipe Danilo día minos qui ti pienses, qui sitia y toma pir asaltos ciuda Escutari, qui quieda cirquita frontiera Montinegros.

—¿Y, después?

—¡Qui siga viaja! Qui hoy gana aquí, qui mañana gana allá. Príncipe Danilo, día qui minos ti la pienses, qui toma canoas pir río Wardar, y si va pona sitio toma pir asaltos ciudá Salónicas qui quieda golfo Salónicas, a la mar Igeos.

—¿Y la escuadra otomana?

—¿Míra qui prigonta la tuya, sinor Binincasas?... Y yo ti prigonto a vos: ¿y la iscoadra di Grecias?... ¿No saben qui Grecias istá liadas di Montinegros?...

—¡Pero l'escuadra griega no vale "ninte"!

—¿Tu istás tinienta fragata, pir dicir esa cosa, sinor Benincasas?

—No, Smujen. Pero, dicen...

—¡Dicen cosa qui no saben, sinor!... Iscoadra griega qui tine canones, qui tine chamineas la buque, qui tine lus alétrica, qui tine ofaciales qui no si marían, qui tine carbón, qui tine torpiedos, que tine chinchorros pir caso si va pique si salva jiente la bordo. ¡Dicen cosas qui no saben, sinor!...

—Y los cuatro destroyers-clavo que Laird fabricó para el gobierno argentino, y que, después, se los encajaron a Grecia.

—¿Pir quí clavo?... Ninguna cosa istá clavo in la vida. Mira qui pasa mi casa: viene una cliente qui mi trae una acordión qui tiene mas aojieros qu'ispomadiera la pochiero. ¡Smujen qui cumpra acordión! ¿Pir quí la cumpra?... La cumpra pirqui día lligará qui otra pirsona mi diga:—Baja acordión qui yo priciso. Ti doy una peso, Smujen.—Y yo la digo: Boieno; llévatela.

—¿Para?...

—Pir sopla la foiego... pir qui joiegan la chicos... pir la carnaval... pir otra cosa coalquiera. Mismo pasó con distroyers di casa Laird. ¿Argintina no la quiere pirqui caminan coma una molita di fiambrerías?... Boieno, sinor: atonces qui la cumpra Grecias.

—¿Y los búlgaros?

—¡Más tigres una tigres la Chaco! Bulgaria qui tine ofaciales iscoela, qu'istán más ofaciales qui ofaciales di Turquías. ¡Di Servias no ti digo nada! Servios guapos, qui pilian lo mismo coirpo la coirpo qui pilian trincheras. ¡Boiena jiente!

—¿Ganarán los turcos?

—¡Quí van gana!... ¡No mi hagas vinir la risa, sinor Binincasas!... ¡Qui ganan aliados! ¡Qui si cabó Turquías!

—¿Seguro?...

—Pir la Dios ti la juro!

—Bueno, Smujen. Voy a pegar media vuelta. Gracias por el "deschave".

—¡Di nadas, quirido! Ya sábas mi casa. ¡Smujen, qui vinda más mijior y más barata qui Goldemberg! ¡Dios, sinor!

*
* *

Ratificamos las denuncias publicadas en estas columnas, no hace muchos números. ("La Nación", octubre 18):

"Un telegrama llegado ayer al ministerio de guerra, informa también de otros abusos de explotación cometidos con los indios y que puede muy bien dar una idea de las dificultades con que se tiene que tropezar en la conquista pacífica del Chaco. Según este despacho, unos 150 indios se presentaron ante el oficial de un fortín en Pilcomayo, quejándose de que unos misioneros propietarios de obraje, los hacían trabajar y luego pagaban sus salarios con un jarro de maíz y un peso paraguayo."

Félix LIMA.

12 de Octubre

(Colaboración destinada al número anterior y postergada por falta de espacio).

Hace más de cinco siglos
tres frágiles carabelas,
tripuladas por marinos
de coraje a toda prueba,
se lanzaron en demanda
de desconocidas tierras.
La escuadra partió de "Palos",
hizo una escala en "Madera"
y hubo "estacazos" á bordo
según las crónicas cuentan,
y tras mil inconvenientes
e infinitas peripecias
resultó que un día doce
pudo la gloriosa Iberia
contar con un mundo nuevo
arrancado a la leyenda!

Hagamos balance al día
de las tierras descubiertas:
"México", célebre cuna
del glorioso imperio azteca.
con resplandores de incendio
ve sus villas y sus vegas:
"Cuba", la hermana menor,
llorando en silencio sueña
ser liberta de verdad
sin padrinos ni tutelas.
El "Salvador" pide auxilio,
"Guatemala" es mala a secas",
"Nicaragua" tiene sed'
y en "Honduras" se descuenta
el "no meterse en honduras"
para salvar la cabeza,
"Costa Rica" sin un cobre,
y para final de fiesta
"Panamá", puesto cual sandwich
entre Centro y Sud América,
de la bandera estrellada
los apetitos despierta.
Es "Colombia" la "débacle"
y la imita "Venezuela"
con motines de cuartel
y milicos de opereta;
"Ecuador" ídem de lienzo,
y por último nos quedan:
"Paraguay", nuestro vecino,
que registra las revueltas
como días tiene el año
sin descuento de las fiestas;
el "Perú", que se ha embarcado
en ilusiones guerreras
con escuadras submarinas:
"Bolivia" que ansiosa espera
obtener un puerto al mar
para tirar sus riquezas
en unos hierros flotantes
con su tricolor bandera,
y "Uruguay", "l'enfant gaté"
que aunque pequeño demuestra
ser liberal, aunque digan:
"¡que Batlle Dios y lo vea!"
Solo queda el A-B-C,
que son las primeras letras
del alfabeto latino
en esta parte de América.
Las tres pujan por ser grandes
irreductibles y fieras,
y "Chile insume sus fondos
en artefactos de guerra
con los bolsillos vacíos
y exhaustas las salitreras;
el "Brasil" hace otro tanto.
acribillado de deudas,
con tres cuartos de su mapa
con esta frase: "Desierta";
y la "Argentina", nosotros,
con manías de grandezas
después de arrojar virreyes
aguantamos con paciencia
gobernantes con peluca
y con cortes palaciegas,
protocolo y otros lances.
en tanto el pueblo se queja
que en el granero del mundo
sea el pan una quimera

"¡Ah, inmortal genovés!"
si al mundo volver pudieras,
bien me figuro tu asombro
y tu enojo y tu protesta...
¡Por tí la América existe
pero otros hacen la América!

Manuel J. SUMAY.

Valor espartano

Augusto B. Leguía, que fué presidente de la República del Perú, es un hombre joven, inteligente y tan enérgico como lo demuestra este sucedido.

Al año de ocupar la presidencia, el partido de oposición intrigó secreta y hábilmente, logrando un día cercar el palacio de gobierno, secuestrar al presidente y conducirlo a una casa próxima.

Una vez allí le exigieron con terribles amenazas que renunciara al poder. Leguía se negó resueltamente.

Los conspiradores fueron en busca de la madre del prisionero y a la vista de ella, diez revólvers apuntaron al pecho del jefe del gobierno.

—¡No cedas, hijo mío!—gritó aquella valerosa mujer.

Tan noble actitud impresionó a los conjurados, entibiando sus enconos y dando así tiempo a que los partidarios de Leguía llegaran. Después de una lucha corta, pero terrible, la victoria fué de los últimos y Augusto B. Leguía volvió a ocupar su elevado puesto.

CURIOSIDADES

Los pájaros descendientes de una sola pareja, si viviesen todos, cubrirían la tierra y llenarían el aire.

Si colocamos una bujía encendida de manera que su llama esté entre nuestra vista y el sol, observaremos que la intensidad de aquel astro es tal, que no deja ver la llama de la bujía.

El puente que tiene el mayor arqueado colgante de Europa, es el de Friburge (Suiza), sobre el Sabina, a 56 metros de altura sobre el agua.

Para quemar un kilogramo de madera, se necesitan 6 metros cúbicos de aire; de cok, 15 metros cúbicos, y de hulla, 18.

La parte de la derecha de un esqueleto humano, es más pesada que la de la izquierda.

En el Japón, los marineros se visten al estilo inglés, y los soldados, a estilo alemán.

La mayoría y los más lujosos coches de que dispone la empresa del F. C. Central Argentino, han sido construídos en el país, utilizando materiales de nuestras industrias extractivas.

Más del sesenta por ciento de los ingresos de la hacienda francesa, se derivan de las contribuciones indirectas.

La duración de la vida en los caballos es de quince a veinte años en los de labor, y de veinticinco en los mejor atendidos.

Si pudiera dispararse la tierra como una bala de cañón, recorrería 30 kilómetros por segundo.

El diamante bruto vale, por término medio, 48 francos a menos de un quilate. Teniendo más, vale el cuadrado de su peso multiplicado por 48.

Un litro de aire pesa un gramo 393 miligramos.

La cromolitografía, fué inventada por Senefelder (1814); el diamante falso, por Strass (1805); el laringoscopio, por Garna (1855).

La primer obra publicada con el nombre de Enciclopedia, débese a Abul Farage, autor árabe del siglo XII.

Groenlandia fué descubierta el año 877, por el irlandés Gunnbjorn, y explorada y colonizada por Erik el Rojo.

La subasta de alhajas de la reina María Pía, realizada por el Banco de Portugal, ha producido 375.000 francos más que la suma anticipada por la que habían quedado en garantía.

Si una amapola se reprodujese a razón de cincuenta semillas al año, en nueve años la tierra entera estaría cubierta de amapolas y no quedaría sitio para ninguna otra planta.

El elefante es el animal que con mayor lentitud se reproduce.

Una luz de gas equivale aproximadamente a nueve bujías.

La geología demuestra que el hombre ha sido el último ser que pobló nuestro planeta. La Sagrada Escritura le concede unos 6.000 años de antigüedad.

En el estado norteamericano de Conneticut está absolutamente prohibido, bajo pena de prisión, matar las águilas.

Los murciélagos, aunque están ciegos, evitan los alambres del telégrafo y todos los obstáculos que encuentren en su camino, con tanta facilidad, lo mismo que si tuvieran vista.

Las primeras calles empedradas en Buenos Aires lo fueron en 1784.

La calle más larga de París es la de Vangirard, que tiene 4.350 metros. La más corta, la de Degrés, cuya extensión es de 5 metros 75 centímetros.

La catedral más costosa del mundo, después de la de San Pedro de Roma, es la de Moscou. Sólo en el decorado se gastaron 900 libras de oro puro.

El concurso de té en Australia, durante el año 1911, fué en una proporción de 3 kilógramos por habitante. En Inglaterra, la proporción fué de 2 kilógramos 900 gramos por habitante.

Se acaba de celebrar en Londres el centenario de la primer locomotora que hizo, en 1812, un trayecto de 31 kilómetros en 4 horas.

Hasta 1870, la República Argentina era un país casi exclusivamente ganadero, y tenía que importar de los Estados Unidos o de Australia el trigo para fabricar su pan.

Se asegura que los literatos casados trabajan mucho menos que los solteros.

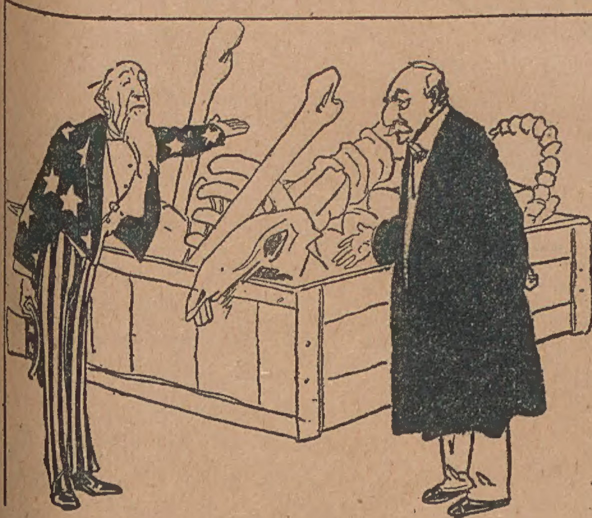
Mitridates, a fuerza del hábito adquirido, podía ingerir cualquier veneno de los entonces conocidos.

Un inglés acreedor del Estado, dejó este lacónico testamento "No tengo nada, debo mucho, y el resto para los pobres".

Beaumarchais, en la época de su mayor celebridad, hizo grabar en el collar de su perro estas palabras: "Beaumarchais me pertenece".

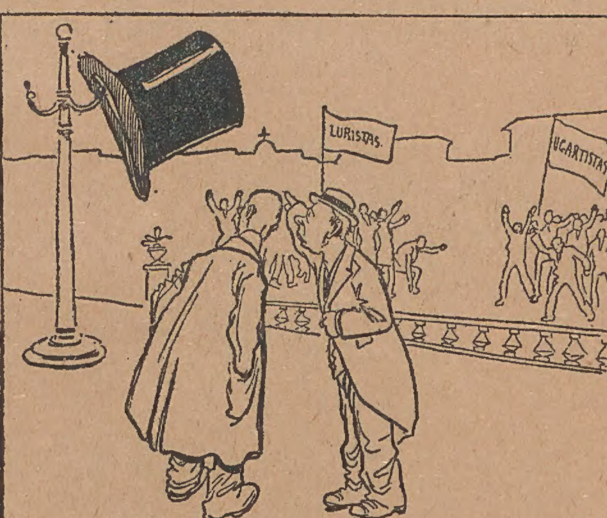
LA SEMANA COMICA, por Rojas

PARA LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA



—Tengo el alto honor de hacer entrega a Su Excelencia de este fósil antidiluviano que Mr. Carnegie le regala. La dificultad está en armarlo.
—No se preocupe por eso; llamaré a don Victorino, que los conoció vivos.

LA DIVISION CONSERVADORA



—No me negará usted que este bochinche lo ha traído el señor Ugarte. Es una gran cabeza, y sinó, mire usted la galera.
—No, señor; lo que tiene el señor Ugarte es una gran galera, y sinó, mírele usted la cabeza.

EL TIRO A LA PALOMA Y ALBARRACIN



—La comida doctor.
—Ahora no puedo, porque estoy escribiendo una protesta al Poder Ejecutivo por autorizar el tiro a la paloma. ¿Qué me vas a dar de comer hoy?
—Palomitas, doctor.
—Que ricas... Voy en seguida...

LAS FUNCIONES POPULARES



—¿Dónde vas tan elegante?
—A la función popular del Teatro Nacional. ¿Y tú de dónde tienes?
—De la función popular.

LA CARESTIA DE LA ARPILLERA



—Es muy cara la bolsa; no me la llevo.
—Entonces, si no la lleva, no puede usted embolsar los cereales y se morirá de hambre.
—Pues para eso, más vale que diga usted: "La bolsa o la vida".

POLITICA CORDOBESA



—Aquellos que van por allí, van a votar uno a Cárcano y otro a los radicales.
—¿En qué lo has conocido?
—En el voto secreto que llevan en el cinto.

Preguntas y respuestas

Publicaremos en esta sección toda pregunta de importancia e interés general que se nos dirija, dándole un número de orden, y luego publicaremos las respuestas breves del público, precediéndolas del mismo número.

El colmo de la caridad

En ocasión de la última fiesta para los niños pobres, se presentó a la comisión de damas encargada de reunir el dinero que los niños caritativos llevan en sus alcancías, una niña pobremente vestida y con una caja de cartón.

La presidenta, a la vista de semejante concurrente, se sorprendió, no tanto por la clase de alcancía democrática que llevaba, cuanto por el contraste que resaltaba a primera vista de aquella niña malamente ataviada entre todos aquellos niños bien vestidos y luciendo, algunos de ellos, alhajas de valor.

—¿Qué me traes, queridita?—le preguntó, sin embargo, la dama con voz acariciadora y pasando su fina mano entre los rulos de la pobre.

—Creo, señora, que han de haber quedado todavía diez centavos en mi caja y los doy de todo corazón a los niños más pobres que yo.

—¿Por qué dices han de haber quedado y cuánto tiempo has necesitado para reunir tan gran cantidad?—preguntó sonriéndose la presidenta.

—Vea, señora. Hace más de un mes que procuraba reunir alguna cantidad, contando para eso con unos cobres que mi hermanito me regala cuando le va bien vendiendo diarios; pero ayer, desgraciadamente le quedó un charque bárbaro y esta mañana, mamita, que es viuda y se halla algo enferma, no teniendo con qué ir a la carnicería, no tuvo más remedio que acudir a mi pobre caja. ¡Cuál fué nuestra sorpresa al contar mis ahorros! ¡Nada menos que un peso con diez centavos! La primera intención de mi madre era quedarse con todo, pero viendo que las lágrimas me empañaban los ojos, me dejó esos diez centavos para que yo también pudiera hacer una caridad a los niños pobres.

A semejante relación, hecha con tanta sinceridad, no hubo más remedio que mezclar la "gran moneda" de diez centavos de la niña pobre, con los "pequeños" papeles de cinco y diez pesos de los niños ricos.

Un pobre endevera.

Bernat y los temas

(Curiosidades del periodismo de campaña.)

En uno de los números anteriores de "Mundo Argentino", el incomparable Bernat, a quien, entre paréntesis, dedico estos apuntes si es que tiene a bien aceptarlos, se quejaba de la falta de tema para su escrito semanal, por lo que nos endilgó, a los lectores habituales del popular semanario, una serie de consideraciones sobre el punto, no exentas por cierto del sabor espiritual que sólo él sabe imprimirles.

Pues bien, si Bernat se ocupara, no digo de leer, sino de hojear nada más el canje que "Mundo Argentino" recibe, como me supongo, de la campaña, no tendría motivos para quejarse de la carestía de la vida, digo de la escasez o falta de temas para hilvanar las ocho o diez cuartillas que le corresponden. Con ser un humilde "escribidor" en cierto periodiquín de aldea, me parece que a mí, obrando en esa forma, nunca me faltaría la piedra de escándalo, o de toque sobre la que labrar mi crónica.

Veamos.

Tomaría primeramente, por ejemplo, de "La Ley", de Bolívar, la siguiente transcripción que hace de un sabroso manifiesto hípico-religioso distribuído en la estación Torrecita, vecina a aquel punto:

"Aviso al público.—Hacemos saber que el día 29 del corriente llegará a nuestra casa el padre cura señor Argüelles con el fin de bautizar, dará principio a este acto religioso a la 1 p. m. y terminará el 30 a la misma hora.

El mismo día se correrá una carrera por $ m|n. 200 c|legal entre el caballo "Burro" del señor Máximo González y el "Quién Sabe" del señor Julio Garnica.—Torrecita, septiembre 15 de 1912.—Zabaleta Hnos."

Me parece que allí tendría Bernat una buena ocasión para tratar de explicarnos la bondad de las virtudes teologales aplicadas al fomento de la raza equina y del turf.

Pero, suponiendo que ese tema no sirviera, que por cualquiera causa no fuera posible desarrollarlo, podría desecharse tranquilamente y recurrir entonces a este sueltito revelador que encuentro en la sección "Se dice" de "La Unión" de General Guido:

"Que ahora no solamente nosotros pronosticamos abundante cosecha para el año próximo, sino que los astrónomos están prediciendo y divulgando en los grandes diarios de la metrópoli."

¿Qué me dicen de esta revelación sorprendente? ¿Qué le parecen a Bernat estos pronósticos poco "catedráticos" confirmados por las predicciones de los astrónomos? ¿Le parece poco eso de que los señores del telescopio estén "predicciendo" una abundante cosecha?

Aún hay otras cositas, sin embargo, por si esa resultara también inapta para el "argumento".

Transcribo, otra vez, de "La Ley", de Bolívar, una correspondencia de Henderson, que no carece por cierto, como se verá, de "interés":

"Ayer contrajo matrimonio don Ricardo Redondo con la señorita Angela Deas, ausentándose para Montevideo, donde pasarán una corta temporada y de allí regresarán a ésta, donde fijan su residencia definitiva.

El señor Redondo es uno de los fundadores de esta población, que se dedica a la fabricación de ladrillo, elaborando un buen material, que ha confirmado su fama de buen hornero."

"Mundo Argentino" daba cuenta hace poco de la originalidad yankee en materia de anuncios comerciales, reproduciendo cierto aviso publicado en un diario norteamericano. Me imagino que ahora no habrá necesidad de ir a buscar fuera de nuestra propia casa tales novedades.

Ahí tienen ustedes un ciudadano que contrae los sagrados vínculos y que se dedica a la fabricación de ladrillos, según nos lo hace saber el suelto social-comercial de un periódico.

¿No le son suficientes estos ejemplos señor Bernat? Pues aquí va otro, pero de los bravos, puro estilo tala, como acostumbramos los periodistas de campaña. Pertenece al periódico "La Reforma" de Carhué:

"Trabajos de zapa.—La administración comunica a cierto señor de bigote rubio, que lleva siempre las manos encajadas en los bolsillos del chaquetón, que si persiste en su obra de inducir a los suscriptores de nuestra hoja a que hagan abandono de la suscripción, procederá sin miramiento contra él.

Le advierte también que el ungüento de garrotillo se pondrá en breve de moda.

¡Atención y "óido al parche"!"

¿Se dá cuenta?

Bueno, trataré, señor Bernat, de borrar la mala impresión que le habrá causado el que antecede con este otro sueltito que he recortado de no sé qué periódico. Con esto haga de cuenta que pasa del "ungüento de garrotillo", como dice mi colega, al almíbar más delicioso:

"Para A. F.—Negra vestal aprisionaba su flexible talle.

Jamás la ví más hermosa y atrayente. Sus negros ojos llegáronme hasta el alma, robáronme el sosiego y en pos de sus encantos, siguió mi corazón, rendido al culto de su amor!... de una pasión devoradora nacida en un instante, pero que aún perdura en mi pecho, siempre latente, con la magnitud de lo magestuoso, grande y sublime...

Ella lo comprendió, y vió en mis ojos resplandecer el fuego de esa pasión, de los puros sentimientos, de los sinceros afectos y de la atracción irresistible provocada por su hermosura.

En ese instante, creí llegar a los umbrales de la dicha.

¿Creyó ella en mi amor?

¡Lo dudo... y lo deseo!..."

¿Qué me dice? ¿Cree que tengo o no razón al aconsejarle que no deje de hojear, siquiera, el canje de la campaña? ¿No encontraría allí tema, señor Bernat, no ya para un artículo, sino para todas las lucubraciones del año?

Siga, pues, mi consejo y verá lo que resulta. Y sino le bastan los ejemplos que acabo de presentarle, agregue usted mismo uno nuevo: estas cuatro mal escritas líneas de mi "escribidor" de campaña, que quizás le sirvan admirablemente para tomar el pelo a su autor.

He dicho.

Luis VERLEN.

Guaminí.

Peor es la enmienda...

Cuenta Scudo, el célebre y temido crítico de arte, de un mal momento que pasó en cierta ocasión, por querer enmendar una frase dicha inadvertidamente.

Hallábase el crítico en el estudio del famoso pintor Girardet, contemplando un cuadro de éste, que representaba una señora de tamaño natural.

Entusiasmado ante la obra de su amigo, exclamó:

—¡Te garanto, Girardet, que has hecho una obra maestra! ¡El dibujo, el colorido, los efectos de luz, todo está magistral! Pero ¿de dónde has sacado ese modelo tan feo?

—Es mi madre—contestó Girardet.

Scudo, queriendo borrar la mala impresión que habían causado sus palabras, se apresuró a decir:

—¡Hombre, disculpa!... ¡Claro... si eres idéntico a ella!

Los signos matemáticos

¿Cómo nacieron los curiosos signos matemáticos que usamos a diario?

Para expresar la adición se empleaba la palabra latina "plus" (más); pero más adelante se ponía solamente una P que, trazada de prisa, tenía en muchas ocasiones el aspecto de una crucecita, y, por último, se adoptó ésta como signo de la suma.

El signo de la sustracción se deriva de la palabra "minus". Esta se contrajo y se escribía solamente "mus", con una rayita horizontal encima para indicar la sustracción, como se ve en muchos libros anteriores al siglo XVIII, y, por fin, se omitieron las letras y quedó la raya sola, tal como hoy se emplea.

La división se indicaba primeramente poniendo el dividendo sobre una línea horizontal y el divisor debajo, más para ahorrar espacio, en los libros impresos, el dividendo se colocó a la izquierda y el divisor a la derecha, con un simple punto entre ambos.

El signo = dícese que lo usó primeramente, en 1557, un matemático como substituto de la palabra "igual a".

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

La sales inglesas, tan útiles contra los desvanecimientos y vértigos, y generalmente bastante costosas, pueden prepararse en casa de un modo mucho más económico. El producto obtenido en la forma que pasamos a indicar, es exactamente el mismo que el que se obtiene en la farmacia a precios más elevados.

Llénese un frasquito de carbonato amónico purísimo y viértase sobre estos cristales 15 gramos de amoníaco concentrado, 3 gotas de esencia de lavanda, 3 de bergamota y una de rosas, clavo y canela.

Todos estos productos pueden adquirirse fácilmente en cualquier farmacia.

La preparación no ofrece dificultad de ninguna especie; cualquiera puede efectuarla en pocos minutos. Conviene fijarse bien en las cantidades indicadas de los ingredientes, para obtener un producto idéntico a las tan conocidas sales inglesas.

Papel impreso

Recibimos: "¡Si supieras cuánto te amo!", vals, por Francisco E. Peirano.

Para pensar

Es mejor que sea regida una ciudad por un varón óptimo que por una ley óptima.

Aristóteles.



Fot. Bixio.

Las 37 bailarinas del Circus Szedt, en uno de los cuadros de la bellísima pantomima-baile "Ivonne", de los señores Ducci y Franciolli, que acaba de estrenarse en el Coliseo



Luce D'Oré, graciosa cantante excéntrica del Scala



Fot. Bolzoni.

Mauricette, cantante francesa del Parisiana



Jaty e Indra, bailarinas del Scala, aplaudidas en sus danzas indias



Fot. Bolzoni.

Mlle. Polynette, graciosa diveta del Parisiana

GRAN CAMPEONATO DE LUCHA

1.er CUADRO

LA PRESENTACION DE LOS CONTENDIENTES



Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :